

ESTUDIOS

Agosto

N.º 144-175

Wan-Lee's

144



50 cts.

Lector:

Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de bandera o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros de su Biblioteca aquí anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (Servicio mensual).—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (Servicio sobre pedido).—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

Colección de Educación e Higiene

El exceso de población y el problema sexual. por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en el hogar es la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

Precio: 10 ptas. Lujosamente encuadernado en tela, 12 ptas.

Educación sexual de los jóvenes. por el doctor Mayoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» Santiago Ramón y Cajal.—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejemplares.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

La maternidad consciente. «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre, para que comprendiera cuán importantísima es su misión.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Lo que debe saber toda joven. por la doctora Mary Wood.—El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas precias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, explicándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral

sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.

Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

Enfermedades sexuales. por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa laceria horrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos desgraciados maldecirán su existencia atormentada por haber desconocido sus progenitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!

Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

Educación y crianza de los niños. por Luis Kunhe.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes corresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.

Precio: 0'75 ptas.

Embriología. por el doctor Isaac Puente.—Esta bella obra, de utilidad incomparable, la dedica su autor a la juventud estudiosa que siente insatisfecho su noble afán de saber y que sueña con una mañana mejor. Por eso expone los conocimientos de esta ciencia joven y seductora que es la embriología, en forma amena y sencilla, para que sea comprendida por todos.

Precio: 3'50 ptas. En tela, 5 ptas.

Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fácilmente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitar dolencias que convierten la existencia en un martirio insoportable. No hay que fiar la salud en manos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el médico no podrá evitar las dolencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares.

Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especializado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los publicados hasta ahora:

La Tuberculosis. Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.

Precio: 1 pta.

Las enfermedades del Estómago. Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.

Precio: 1 pta.

El Reumatismo. Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Alfonso.

Precio: 1 pta.

La Fiebre. Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científico-naturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.

Precio: 1 pta.

■ Agosto

1 9 3 5

Año XIII ♦ Núm. 144

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



En un país de la América del Sur ha muerto, convertida en enfermedad de su carne la enfermedad que padece su patria —y no era un patriota, esa cosa tan pequeña que es un patriota—, Luis Fabbri. Nada hay que Fabbri no hubiera hecho por salvar a Italia de los males que sufre. Nada le parecía que hubiera estado mal hecho por evitarlos, antes de que surgieran. Los que piensan como él, aquí en España, harán bien en tener en cuenta este parecer. Aun se está a tiempo de poner remedio, en nuestro país, a males como los que soporta el pueblo italiano. Mañana quizá será tarde. Si las fuerzas proletarias españolas dejan de estar dispersas, la amenaza que se cierne sobre nosotros no cuajarán en realidad. Si cada fracción se mantiene aislada, encerrada en sus particulares puntos de vista, el alud fascista —sea éste o cualquier otro el nombre que tome— las destruirá a todas. Hay un punto en el que los más dispares pueden coincidir. En este punto —el de lanzar un «no» rotundo a la reacción— pudieron coincidir las de Italia. Prefirieron seguir cada una su ruta. No han podido pagar más caro su error. Estamos a tiempo de que no se pueda decir eso mismo de nosotros en un porvenir muy próximo. Si los que comparten en España las ideas de Fabbri se esfuerzan por llegar al punto de coincidencia en que pueden encontrarse todas las organizaciones de trabajadores, se habrá andado más de la mitad del ca-

mino. Y por lo menos, si no se logra el objetivo perseguido, estarán libres de responsabilidad. De la tremenda responsabilidad que implica no oponerse, del único modo que es posible oponerse, a la instauración de un régimen negador de todo lo que el proletariado representa.

Sé que en los momentos actuales el Gobierno que hay en España es esencialmente antiproletario. Sé que la República de trabajadores se ha convertido en una República de clericales y terratenientes. Sé que ya en tiempos de Azaña se usaban procedimientos fascistas. Pero ni la persecución incansable, contra anarquistas y sindicalistas, de los tiempos de Azaña, ni la persecución, no menos incansable, contra anarquistas, sindicalistas y socialistas, de ahora, son todavía lo que sufren Italia y Alemania. Lo de Azaña fué el primer paso hacia esto, probablemente despistado, porque Azaña es un político despistado, y lo de ahora es una continuación, ampliada, de lo de los tiempos de Azaña; mas con la diferencia de que los pasos de ahora no son despistados. Se encaminan, lenta, pero directamente, a lo de Italia y Alemania; a la supresión de todo lo proletario, e incluso de los proletarios que no se someten.

Estamos a tiempo de interrumpir la marcha hacia ese fin. En los tiempos de Azaña no había posibilidad ni de intentarlo: una fracción proletaria le ayudaba en su tarea. Esa fracción proletaria es tratada actualmente como se trataba entonces y se sigue tratando

a las demás. Algunos de los componentes de aquella fracción proletaria ayudarían de nuevo a Azaña o a cualquier otro en tareas semejantes. Otros, la mayoría, no. Así parece, por lo menos. Con éstos es posible llegar al punto de coincidencia preciso para que la reacción no dé ni un paso más.

Por los que ha dado pueden preverse las consecuencias que tendrán los que se propone dar. Esto, para los que no saben escarmentar en cabeza ajena. Bien palpables están esas consecuencias en Italia y Alemania, caídas en un régimen que avergüenza a todo italiano y alemán que es un hombre, y a los no italianos ni alemanes que sufren como propios los males de los demás.

Nuestra República de trabajadores entregada a frailes y terratenientes, nuestra República rotundamente antiproletaria, perseguidora ayer de anarquistas y sindicalistas, y

hoy de anarquistas, sindicalistas y socialistas, se dirige paso a paso a un régimen más negador aún de todo lo proletario. Está en manos de los trabajadores cerrarle el camino. No hay más fuerza auténtica en un país que la suya. Si dicen: «¡No!», es no. Todos los poderes se quebrantan ante su negativa, si es decisiva, si se han puesto de acuerdo para pronunciarla. En Italia fueron barridos porque no acertaron a ponerse de acuerdo. Lo mismo en Alemania, y en Austria, y en todas partes. Aquí han sido vencidos, primero unos, después otros, por esto, porque primero fueron unos y después otros. Si los unos y los otros buscan el punto en que pueden coincidir, salvarán nada menos que su vida. Y salvada su vida, podrán poner proa a otros objetivos. El de que esa vida salvada, por ejemplo, sea una vida digna de ser vivida, una vida libre.

3 LIBROS
EXITOS

3 OBRAS DE ENORME INTERES
AUTORES DE GRAN PRESTIGIO

1 EL PUEBLO, por *Anselmo Lorenzo*.—Un gran corazón y una inteligencia superior, habían de producir forzosamente esta obra admirable. Lorenzo fué un luchador infatigable, un cerebro cumbre de nuestra época, y un hombre de cuya austeridad y honradez hablan bien alto las páginas de este libro, puestas, como toda la existencia de su autor, al servicio de los trabajadores. ESTUDIOS venera la memoria de este hombre insigne reeditando su mejor obra, *El Pueblo*, tanto tiempo agotada, a precio verdaderamente económico: *pesetas 1'50 ejemplar*.

2 LA MUJER NUEVA Y LA MORAL SEXUAL, por *Alejandra Kolontay*.—La mujer ya no se resigna a ser bestia de placer, esclava del capricho y del goce carnal del macho. Quiere amar al hombre, pero participando del placer amoroso, ese éxtasis sexual que desconocen muchas esposas aun después de muchos años de vida conyugal. Quiere ser mujer, con todos sus atributos femeninos y sentimentales, pero no hembra domesticada y sojuzgada por las leyes. Un libro valiente, audaz, escrito por una mujer decidida, luchadora y sincera.—*Pesetas 1'50 ejemplar; encuadernado en tela, 3 ptas.*

3 EL PROFUGO, por *Gastón Leal*.—Las horas de mayor brutalidad y de mayor locura que ha vivido el mundo, empujado al matadero por los asesinos de la plutocracia armamentista, horas de angustia mortal y de peligros inenarrables, se hallan reflejadas en estas páginas vibrantes de rebeldía. Son páginas vividas, reales, y, por tanto, de una emoción e interés inigualables. Este libro no ha podido ser editado en Francia porque en él se dicen verdades que se han procurado ocultar al pueblo, víctima propiciatoria de la próxima matanza que se está preparando.—*Pesetas 2 ejemplar; encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

Goya ^{Monleón} ante la Inquisición

Emilio Mistral

Proceso contra sus dos «majas»



El quince del mes de julio pasado cumpliéndose el primer aniversario de la abolición del Tribunal de la Inquisición en España, de hecho y de derecho. Conocidas son de todos las innumerables víctimas y los horrendos martirios que produjo este Santo Tribunal. La actualidad nos depara hoy la ocasión de recordar uno de los muchos atropellos e infamias que en el santo nombre de Cristo cometían los fariseos de la Iglesia.

Los altos jueces que entendían en sus abominables procesos no reparaban en medios para perseguir sus fines: Contra la inocencia, contra las ideas liberales, contra la conciencia, contra todo espíritu libre iban los inquisidores, no reparando tampoco en edad ni en sexo. Natural era, pues, que fueran contra los fueros del Arte.

El Arte fué para los inquisidores una obsesión, y contra los artistas más geniales dirigieron su poder omnímodo, absoluto, indiscutible.

Don Francisco de Goya Lucientes, el ilustre pintor aragonés, fué también víctima de los desafueros inquisitoriales. Sus obras —las dos majas— fueron juzgadas en vil proceso, como a un vulgar malhechor, como a un hereje que atentara contra las buenas costumbres de las gentes.

Se le acusaba de haber pintado a unas mujeres presentándolas ante las gentes: a una

reclinada entre mullidos almohadones y sin el más leve velo que cubra su cuerpo diminuto y rosado; y a la otra, presentada en la misma postura, aunque vestida, tan vaporoso y ceñido en su traje de maja, que dejaba adivinar todo el misterio de su cuerpo.

De obscenas e inmorales se le acusó al autor de esas dos joyas inmortales que el mundo entero contempló en los museos. Y esas dos majas fueron confiscadas por los sicarios del Santo Oficio y entregadas al Depósito de Bienes Secuestrados. Enterado de ello el inquisidor fiscal, redactó un oficio, en el que, después de culpar a los franceses de todas las calamidades morales y religiosas que, según él, padecía España, daba orden terminante de recoger dichos cuadros para después proceder con ellos del modo más provechoso para la religión y el rey.

Este famoso documento está firmado en la Cámara Secreta del Santo Oficio, por el doctor Zorrilla de Velasco, y con fecha 15 de noviembre de 1814. Después de otros escritos de menor importancia, encontramos en nuestra investigación estos dos que reproducimos, donde se presenta la acusación abiertamente contra las majas de Goya.

El primero es una contestación del Director General de Secuestro a un oficio que le dirige el Tribunal de la Inquisición para que le informe de las pinturas obscenas que en el departamento de su dirección existen. El segundo es un oficio del Inquisidor General en el que se acusa al gran artista y pide que se proceda contra Goya, mandándole comparecer ante el Tribunal de la Inquisición

para que reconozca sus obras y diga qué fines se propuso al pintarlas, por orden de quién las pintó y con qué motivo las hizo.

Pero bueno será que estampemos su texto.

«Enterado del oficio que procede y que V. I. me ha dirigido de orden del Tribunal de la Inquisición de esta Corte, con fecha 4 del corriente, relativo a que le informe cuanto sepa acerca de la procedencia y demás concerniente a las cinco pinturas obscenas que entregué en este Depósito General de Secuestros de mi cargo en 28 de noviembre del año próximo pasado de 1814, en virtud de orden de los señores Directores del Crédito Público, y en vista de todos los asientos y apuntes que obran en este departamento que dirijo, debo decir: Que la Venus dormida con marco dorado de tres pies y catorce dedos de alto por seis pies y medio de ancho, es copia del Tiziano, el que representa una mujer desnuda sobre una cama, también con marco dorado de tres pies y medio de alto por seis pies y catorce dedos de ancho; es su autor don Francisco de Goya; la mujer vestida de sobre una cama es también del citado Goya.»

Como se apreciará, el estilo es bien marcado y la acusación bien peregrina.

El segundo documento es todavía más firme en la acusación, pero más peregrina aún.

«El Inquisidor Fiscal de este Santo Oficio, en vista del expediente formado para recoger varias pinturas obscenas que se hallan en el Almacén de Bienes Secuestrados de la casa de los cristales, dice: Que debiéndose proceder contra las pinturas con arreglo a la regla undécima del expurgatorio y resultando ser don Francisco de Goya el autor de dos

de las pinturas que se han recogido de dicho almacén, una de ellas que representa una mujer desnuda sobre una cama con marco de tres pies y medio de alto y seis y doce pulgadas de ancho, y la otra una mujer vestida de maja sobre una cama, es de dictamen que se mande comparecer a este tribunal a dicho Francisco de Goya para que la reconozca y declare si son obra suya, con qué motivo las hizo, por encargo de quién y qué fines se propuso. Asimismo reconocerá las demás que se le presentaran y declarará, según su saber y entender, quién o quiénes son sus autores, con lo demás que comprende en este particular. Y con arreglo a lo que resulte pedirá lo que sea de justicia. V. I., sin embargo, acordará lo que sea de su agrado.

Cámara Secreta de la Inquisición de la Corte, 16 de marzo de 1815.—*Doctor Zorrilla de Velasco.*»

Aquí tienes, lector, cómo los muy sabios y santos señores del Tribunal Inquisitorial juzgaban las obras de Arte. Poco se diferenciaba, sin embargo, de cómo las juzgan todavía los moralistas de hoy.

Pero lo más curioso de todo este singular proceso contra los dos lienzos de Goya hubiera sido para todos saber la declaración prestada por el célebre pintor, sabiendo así pormenores que la Historia desconoce hasta la fecha. Hubiéramos sabido también quién fué la modelo de las «Majas» y, ante todo, de la desnuda, alrededor de la cual se tejieron tantas leyendas.

Damos, sin embargo, gracias a los inquisidores —de todo hay que dar gracias, según el entender de los católicos, hasta del mal— de haber respetado la «vida» de las dos obras célebres de Goya.



Al día con la Ciencia

Mecánica de precisión

Afonso Martínez Rizo

Fundamentos de la nueva técnica



Una nueva técnica es algo prodigioso que realiza verdaderos milagros, conforme hemos ido señalando en esta serie de artículos.

Aparte de sus méritos intrínsecos, están sus derivaciones sociales. Ella, que es omnipotente, ha decretado la muerte del régimen capitalista y nos lleva de la mano hacia una organización más perfecta sin explotados ni explotadores, sin esclavos ni tiranos, sin reos ni jueces, sin fueros ni carceleros.

Porque ella ha conseguido abaratar extraordinariamente la producción y el régimen capitalista fundamentado sobre el egoísmo patronal, es incapaz de producir más que aquello que se puede vender, siendo así incapaz de utilizar los beneficios que se derivan de ella.

La máquina sustituye al obrero o, por lo menos, permite que baste un obrero para atender a la producción que antes necesitaba muchos. De ahí el paro forzoso que hace disminuir las ventas obligando a la burguesía a frenar más y más la producción.

Y, como la burguesía vive del trabajo del proletariado, el paro forzoso repercute sobre ella empobreciéndola. Y el cambio de régimen se impone como algo fatal e ineludible.

Pero la técnica moderna no solamente nos dará un nuevo régimen, sino que, en él, pasados los primeros momentos en los que habrá que liquidar y saldar la herencia fatal del régimen anterior, permitirá ir restringiendo cada día más la jornada de trabajo. Sin contar con el incesante avance de dicha técnica, hoy ya permitiría, si todos los hombres trabajasen utilizándola, una jornada restringida a cuatro horas.

La nueva técnica tiene numerosas facetas correspondientes a los adelantos de las diversas ramas de la ciencia: química, óptica, electricidad, etc. Pero su fundamento esencial es la mecánica. Las industrias químicas, ópticas, eléctricas, todas las industrias, ne-

cesitan complicada maquinaria y la utilización de fuerza motriz. Y los adelantos de cada técnica especial, aparte de los conquistados por la ciencia especial en que se fundamenta, son posibles única y exclusivamente por los adelantos de la técnica mecánica que permite construir la adecuada maquinaria con cuantos requisitos y exigencias sea necesario.

Así es que la mecánica de precisión es el fundamento básico de la nueva técnica y como la varita de virtudes que le permite realizar los milagros que tanto nos asombran.

Las técnicas especiales dicen qué es lo que hay que hacer y cómo puede hacerse, pero eso que hay que hacer lo ha de hacer la máquina, y la mecánica de precisión permite que esa máquina lo haga.

Por otra parte, la mecánica de precisión es la que nos permite maniobrar con dimensiones tan exactas como se desee. Y téngase en cuenta que todas las dimensiones y todas las unidades se derivan de una longitud. El gramo es el peso de un dado de agua destilada con un centímetro de arista. El segundo es una fracción del día, pero para conocerlo y medirlo hacen falta máquinas de tanta precisión como el reloj, siendo así más cómoda la definición del segundo como el tiempo que emplea en oscilar en determinado sitio un péndulo de determinada longitud.

Qué es la mecánica de precisión

Todos tenemos idea de lo que son las máquinas simples: la palanca, el plano inclinado, el tornillo, la cuña, la polea, el torno. También es fácil imaginarse que, combinando estas máquinas elementales, se puede llegar a las máquinas complejísimas que emplea la técnica actual. Pero una cosa es la concepción elemental de los mecanismos y otra el estudio de cómo funcionan éstas, de los razonamientos que engendran, de los esfuerzos que sufren, del rendimiento que dan. En los tiempos primitivos no se sabía hacer ese estudio y se construían las máquinas empíricamente de la manera más rudimentaria. Pero

ya sabemos hacerlas y ello nos ha conducido a construir las máquinas más racionalmente.

Aun quedan en nuestros campos norias de las más primitivas, según el modelo que nos dejaron los moros. En ellas, lo fundamental es un engranaje de una rueda de eje vertical con otra de eje horizontal. La solución es la llamada en cinemática un engranaje de linterna. La rueda de eje vertical, que gira conforme da vueltas la caballería, tiene clavados en su periferia unos palitroques. La rueda de eje horizontal que hace girar el tambor que sube los cangilones, está formada por dos unidas por otra serie de palitroques, entrando en el hueco que hay entre cada dos los de la rueda motora y realizándose así el engranaje.

Compárese esto, tan primitivo, con los modernos engranajes de flancos epicicloidales y de juego de centésimas de milímetro, y se tendrá una idea de lo que es la precisión en la mecánica.

Igual la rueda. Las carretas de Galicia usan ejes de madera que chillan escandalosamente en aquellos campos y sólo son engrasados con sebo al entrar en las poblaciones. Más perfectas son las ruedas de los carros con bujes de fundición que hasta han llegado a ser alisados. Pero los coches de motor, en cambio, utilizan cojinetes de bolas.

La técnica de la maquinaria ha ido así introduciendo en sus aplicaciones un perfeccionamiento cada día, pero su gran paso gigantesco lo dió cuando construyó máquinas para hacer máquinas: «máquinas herramientas» o «máquinas útiles».

Lo curioso es que para obtener cierta precisión en su trabajo, ellas deben estar construídas con una precisión mucho mayor. Y tales máquinas no pueden ser hechas a mano, sino por otras máquinas que han de ser mucho más precisas, y éstas por otras aun más. Así se vió el hombre obligado a ocuparse de las milésimas de milímetro y a una exigencia extremada en la fabricación de las diferentes piezas.

Y, gracias a esta precisión extremada, ha logrado el hombre penetrar el misterio de lo pequeñísimo gracias al microscopio, cuyas lentes han de ser talladas con precisión casi matemática, y el de lo inmenso, gracias al telescopio, cuyo espejo se encuentra en iguales condiciones, y a los cronómetros que han de medir el tiempo con la exactitud de fracciones de segundo.

Y toda, absolutamente toda la técnica mo-

derna, se fundamenta en esta mecánica de precisión que, por lo tanto, resulta un tema interesantísimo de estudio, un campo de exploración que de seguro despertará vivamente la curiosidad del lector.

Sistema de tolerancias

Un buen ajustador es capaz de construir una máquina con precisión extremada. Pero el ajustador trabaja de manera algo empírica. El consigue que dos piezas en contacto funcionen con la perfección que se desee, pero ha de tener una de ellas para ajustarle la otra y ha de obrar por tanteos sucesivos.

En cambio, la moderna mecánica de precisión no obra así. Precisamente tiende a prescindir del ajustador o de reducir su intervención a un mínimo.

El ingeniero hace sus planos con la precisión que le parece conveniente y señala las dimensiones exactas que ha de tener cada pieza y en el taller son ejecutadas las piezas con sus dimensiones dentro de una aproximación aceptable. Ello se consigue con el empleo de máquinas útiles adecuadas.

Resultan así las piezas intercambiables. Si una de ellas se rompe, se deteriora o se desgasta, basta con desmontarla y poner en su lugar otra igual. Así se prescinde del ajustador en las reparaciones y aun en el montaje.

Los buenos ajustadores representan un porcentaje reducido de los buenos obreros metalúrgicos y se forman solamente gracias a especiales cualidades y a una larga práctica; de manera que es una gran ventaja para la industria general el poder prescindir de ellos. La ventaja es mayor aún en el caso de la sustitución de una pieza. Se prescinde del ajustador, de tener que buscarlo y esperarlo y, muchas veces, de tener que trasladar la máquina o parte de ella al taller.

De aquí las inmensas ventajas de la fabricación en serie con máquinas útiles y tolerancia determinada en las dimensiones, que permite la fabricación de piezas intercambiables.

La tolerancia es indispensable, porque la absoluta precisión matemática es imposible de lograr. Pero el ingeniero señala en su proyecto las dimensiones exactas que han de tener las piezas, y éstas, para ser aceptadas, han de tener dichas dimensiones con una tolerancia en más o en menos que fija asimismo el técnico.

Esta manera de fabricar, llamada «sistema de tolerancias», se venía empleando en Nor-

teamérica desde principios del siglo. En Europa se introdujo con la guerra, porque casi todas las fábricas metalúrgicas trabajaban casi exclusivamente para la artillería o para la marina, y en tales trabajos es indispensable la intercambiabilidad.

En este sistema, el obrero dirige el trabajo de las máquinas útiles y lo da por terminado cuando las dimensiones entran dentro del límite de las tolerancias, usando para ello calibres especiales.

Los aparatos de medida antes usados, pies de rey, palmers, micrómetros, etc., no son lo bastante exactos.

El pie de rey (fig. 1.^a), graduado en milímetros y con un nonius, sólo permite una exactitud en la medida de décimas de milímetro, lo que es muy poco exacto. Los micrómetros, más exactos, son muy delicados y engorrosos. Téngase en cuenta que las tolerancias, en piezas de automóvil, por ejemplo, son del orden de algunas centésimas de milímetro.

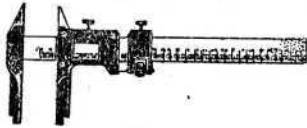


Fig. 1.ª—Pie de rey.

Supongamos que un obrero tiene que fabricar una pieza con una dimensión comprendida entre 10 mm. y 10 mm. con una décima. Si dispone de un instrumento de medida sensible para la centésima de milímetro, le podrá conceder una tolerancia desde 10'01 hasta 10'09 para tener la seguridad de que la pieza está entre los límites señalados. Pero, si la exactitud del instrumento de medida es sólo de 4 centésimas, será preciso asignarle al obrero como tolerancias 10'04 y 10'06, lo que hace su trabajo mucho más difícil. De aquí la necesidad de emplear calibres especiales de enorme precisión.

Clasificación de los calibres

Estos calibres (figs. 2.^a y 3.^a) tienen las dimensiones de las piezas que hay que fabricar. Cada fábrica necesita tener, pues, una amplia colección de ellos. Y tienen esas dimensiones en más y en menos del juego o tolerancia adoptados con una precisión mucho mayor.

Y han sido clasificados y designados por letras para la fácil indicación del ingeniero en el plano y el fácil empleo en el taller, según las condiciones de la junta que hay que establecer.

Son seis las principales clases de ensamblaje de dos piezas: 1.^a Libre, y aquí importa poco la exactitud (L). 2.^a Giratorio, *tournant* en francés (T). 3.^a Deslizante, *glissant* en francés (G). 4.^a Exacto, cota por cota (E). 5.^a Bloqueado o fijado fuerte (B). Y 6.^a Fijado con la prensa (P).

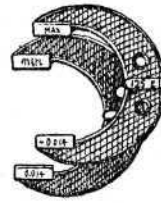


Fig. 2.ª—Calibres de tolerancias para piezas torneadas.

En su plano el ingeniero expresa, por ejemplo, en la unión de un eje y su cojinete la indicación T1, lo que quiere decir que el eje ha de poder girar con la tolerancia 1, y esa indicación misma llevan los calibres que se le entregan al obrero.

Y el obrero que tornea el eje, por ejemplo, le irá quitando capas inferiores al límite de precisión. El calibre lleva dos orificios y se llega así a que el eje torneado pueda entrar por uno de ellos y no hacerlo por el otro. Así tendrá las dimensiones pedidas con la tolerancia 1.

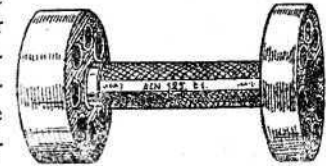


Fig. 3.ª—Calibre de tolerancias para piezas alisadas.

La precisión llevada a su límite

La tolerancia para las piezas intercambiables suele ser de algunas centésimas de milímetro, de manera que los calibres deberán tener una precisión del orden de algunas milésimas de milímetro. Estos calibres deben poder ser cuidadosamente verificados y, entonces, la tolerancia es sólo del orden del micrón o milésima de milímetro. Y tal verificación es hecha por comparación con unos pequeños patrones de medida o pequeños dados de espesor perfectamente estudiado y que se encuentran formando colección en una cajita, como los pesos, y con tales dimensiones que poniéndolos unos al lado de los otros se puedan obtener espesores escalonados de micrón en micrón. Y como para realizar una verificación con la aproximación de una milésima de milímetro hay que emplear varios de estos dados y los errores pueden sumarse, ellos tienen que tener su exactitud del orden de una diezmilésima de milímetro, de décima de micrón. Y la medida de estos dados exige una precisión de una cienmilésima de milímetro o centésima de micrón.

Vemos así cómo, para obtener en las piezas la precisión de centésimas de milímetro, se ve obligada la técnica de la mecánica de precisión a efectuar medidas con una exactitud mil veces mayor.

Métodos de medida exactísimos

Para poder realizar la técnica estas medidas tan precisas ha recurrido a ingeniosísimos procedimientos.

El micrómetro neumático se fundamenta en el siguiente principio (fig. 4.ª):

Si el aire, con una presión H , pasa a través de dos orificios en serie (uno tras otro) G y S ,

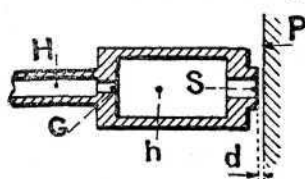


Fig. 4.ª—Fundamentos del micrómetro neumático.

la presión h que reina entre G y S dependerá de la sección de este segundo orificio. Pero dicho segundo orificio de salida del aire, aproximándolo a la superficie P de la pieza que se trata de medir, estará constituido por el orificio anular existente entre la extremidad del conducto y la superficie P , colocada a una distancia d de él.

Existirá, pues, una relación entre dicha distancia d y la presión h , y midiendo ésta, se logrará conocer d , alcanzándose la exactitud de una décima de μ (décima de micrón) y pudiendo ser medidos los daditos.

Otro procedimiento de medida emplea el interferenciómetro, inventado por Pérard, subdirector de la Oficina Internacional de Pesas y Medidas de París.

En este aparato se usa como patrón de longitud la de la onda de una radiación luminosa bien determinada, utilizándose para ello el fenómeno óptico de las interferencias.

Recordemos aquí lo que en él pasa.

Cuando dos rayos luminosos se encuentran caminando en el mismo sentido pueden, según la forma que tengan, de tropezarse sus ondas, o reforzarse éstas, o debilitarse. Lo primero, cuando sean coincidentes, y lo segundo, cuando la una lleve sobre la otra un retraso de un cuarto de período.

Si cae la luz perpendicularmente sobre un cristal horizontal bajo del que hay a muy poca distancia un espejo también horizontal, parte de la luz se reflejará en el cristal y el resto lo atravesará reflejándose en el espejo.

Así se obtendrán dos luces reflejadas caminando en el mismo sentido.

Si tienen una longitud de onda bien determinada por ser luz monocromática, las ondas de luz podrán superponerse, reforzándose el efecto luminoso, lo que ocurrirá cuando la distancia entre la cara reflejante del cristal y el espejo sea un múltiplo exacto de la semilongitud de una onda.

Si por el contrario, las dos luces están en oposición de onda, es decir, que vibran en direcciones opuestas, se anularán en parte (se restarán) y esto corresponderá al hecho de que la distancia sea un número exacto de semilongitudes de onda, más un cuarto de longitud.

Pero supongamos ahora que la lámina de vidrio no es paralela al espejo, sino que está ligeramente inclinada. La distancia variará de un punto a otro y se marcarán las llamadas «bandas de difracción», estrías paralelas alternativamente claras y oscuras que corresponderán a las líneas del vidrio que sucesivamente vayan distando del espejo en más y en más un cuarto de onda.

Ahora bien, esta longitud de onda es una longitud perfectamente determinada e invariable que para la luz empleada es del orden de unas tres diezmilésimas de milímetro y permite realizar medidas exactísimas.

La precisión en los remiendos

La mecánica de precisión y la fabricación en serie de piezas intercambiables ha llegado a más aún: a aplicarse a los remiendos con rapidez y eficacia de gran consideración.

Para las ruedas dentadas, por ejemplo, se fabrican dientes intercambiables. Cuando uno se rompe, basta abrir en la rueda y en su borde correspondiente al diente roto, una muesca que se controla con un calibre adecuado con la indicación $P1$. En esa caja se introduce con la ayuda de una prensa el diente intercambiable que se encuentra corrientemente en el mercado.

Final

Todo esto es casi maravilloso y nos señala un brillante porvenir para la técnica.

¡Lástima que la maldad humana haya sabido aprovecharlo para fabricar cañones y proyectiles, para matar seres humanos con la precisión de centésimas de milímetro!

Si Cristo hubiera vivido ahora lo hubieran crucificado con tornillos de rosca intercambiables los burgueses farisíacos.

Pequeña Ciencia

Introducción

A continuación de publicar en ESTUDIOS el autor su dirección postal, recibió 18 cartas con consultas, comunicaciones, felicitaciones, etc., lo que le indujo a crear esta sección con el beneplácito del director de esta Revista.

Como escribimos este artículo antes de que haya aparecido el número del mes de julio anunciándola, no hemos recibido aún de nuestros lectores ningún material destinado a ella.

Así es que este primer artículo ha de ser forzosamente algo pobre en su contenido. Sin embargo, publicamos en él algunas de las consultas antes señaladas y contestadas ya por correo, por tratarse de temas de interés general.

Y terminaremos esta breve introducción con una advertencia general para lo sucesivo. En esta sección prescindimos absolutamente de tres palabras por anticuadas y ridículas: «usted», «don» y «señor».

1.º—NOTICIAS, DESCUBRIMIENTOS, NOVEDADES, PEQUEÑOS INVENTOS, PROCEDIMIENTOS, FORMULAS, RECETAS, ETC.

Agricultura.—Abonos.—Hace ocho o nueve años realizaron los experimentadores Richards y Hutchinson en la Escuela Agrícola Experimental de Rothamsted (Inglaterra) unas curiosas experiencias sobre la obtención artificial de estiércol, y es muy posible que a algunos de nuestros lectores les interese conocerlas.

Se extiende una capa de paja con una altura de unos 30 centímetros y se rocía con cal y después con agua. Sobre esta capa se establece otra semejante y así sucesivamente hasta alcanzar unos tres metros de altura. El conjunto se remoja bien rociándolo con solución de sulfato de amoníaco neutro, aumentando la temperatura al cabo de pocos días por la fermentación y transformándose la paja, al cabo de tres meses, en un humus oscuro de un aspecto muy parecido al procedente del estiércol normal.

Los resultados comparativos de este estiércol con el normal han dado los resultados siguientes:

	Estiércol artificial	Estiércol natural
Nitrógeno	0'48	0'37
Acido fosfórico (expresado en fosfato tricálcico)	0'16	0'27
Potasa	0'27	0'21
Materia orgánica	12'60	11'10

El poder fertilizante comprobado cultivando arena en parcelas abonadas con ambos estiércoles ha sido muy superior para el artificial comparado con el natural seco. El natural fresco ha dado 26'10 quintales de avena y 39'50 de paja, mientras el artificial ha dado 21'80 y 40, respectivamente.

Matemáticas.—Millas y kilómetros.—Hay una regla muy sencilla para encontrar a cuántos kilómetros equivale determinado número de millas. Al número de millas se le suma su mitad, su cuarta parte y su décima parte, y se obtendrá el número de kilómetros equivalente con un error de 5'55 por legua. Si se desea el número exacto de kilómetros bastará agregar al número así encontrado el número de millas dividido por 6, por 60, por 600, etcétera.

Aviación.—Mejoras de este año.—En el salón de la Aviación celebrado este año en París, se han podido comprobar los siguientes adelantos que jaloman, por decirlo así, el porvenir:

Empleo del motor de aceite pesado, que evita el peligro de incendios. Enfriamiento de los motores por el aire. Hélice de paso variable maniobrable en pleno vuelo. Pulsocompresores que permitirán pronto realizar el avión estratoesférico. Tren de aterrizaje escamoteable que se esconde durante el vuelo para no ofrecer resistencia al aire. Totalizadores de marcha que permiten conocer la edad de un motor. Finalmente, dispositivos de arranque o puesta en marcha automática. Por primera vez se han visto en este salón al lado de Francia siete naciones: Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Polonia, Checoeslovaquia y U. R. S. S.

Vuelos trasatlánticos.—A principios del corriente año regresó de América a París el constructor de aeroplanos Bleriot asegurando que muy pronto será un hecho la unión aérea de París con Nueva York por líneas aéreas mediante el establecimiento de islas flotantes. Serán cuatro y permitirán, con aviones rápidos, el viaje en veinte horas, con su coste remunerador para la empresa de 5.000 francos por pasajero (precio inferior al de las tarifas de los trasatlánticos de lujo). Al comienzo de la explotación de la línea se harán dos vuelos por día en ambos sentidos.

Mecánica.—Vagones silenciosos.—Hace tiempo que en los Estados Unidos hace circular por su línea la Interborough Rapid Transit Co., que viene a ser el «metro» de Nueva York, vagones silenciosos aislados de todos los ruidos exteriores.

Las ventanillas no existen, y todas las rendijas por donde pudieran penetrar los ruidos han sido cuidadosamente taponadas, estando todas las paredes, el suelo y el techo revestidos de sustancias opacas a las vibraciones sonoras. La ventilación es artificial y se ha cuidado de que por sus tubos tampoco penetren los ruidos.

Ha sido medida la intensidad del ruido en tales vagones y en los ordinarios. En éstos el ruido es ensordecedor y de igual intensidad que el que se escucha junto a las Cataratas del Niágara, y en aquéllos cien veces menor.

Curiosidades.—La llama del azúcar.—Si se aproxima una cerilla a un terrón de azúcar, se conseguirá fácilmente fundir sus aristas y hacerlas caramelo, pero el terrón no arderá. Tampoco si lo sometemos a una llama de alcohol, a un mechero Bunsen, al calor de una fragua o al soplete de la soldadura autógena: se fundirá o acaramelará el azúcar, pero no arderá.

Si estás de sobremesa, proponed a vuestros amigos o vuestros familiares que hagan arder un terrón de azúcar y, mientras fumáis un cigarrillo, os distraeréis viendo lo vano de sus esfuerzos. Y, en cambio, os será muy fácil hacerlo arder con llama hasta que se consuma por completo sólo con dejar caer sobre él un poco de la ceniza del cigarro.

Hedrahl ha estudiado la acción análoga a la de la ceniza de numerosos cuerpos, atribuyendo el fenómeno a una acción catalítica. Nosotros creemos que no hace falta acudir a explicaciones tan científicas. El aceite tampoco arde por sí sólo y lo hace muy bien con una mecha: la acción de la ceniza y la de los cuerpos que obran como ella pudiera ser del mismo orden que la que hace a la mecha sumergida en el aceite que éste arda con llama.

Recetas y fórmulas.—Conglomerados de corcho.—Estos conglomerados susceptibles de tantas aplicacio-

nes, fáciles de moldear y susceptibles de ser trabajados con las herramientas de carpintería, son fáciles de preparar.

Contienen:

Cola fuerte	100	gramos.
Glicerina comercial... ..	100	»
Agua	500	»
Aserrín de corcho	2.800	»
Formol del comercio.. ...	175	»

Se deja la cola en el agua durante veinticuatro horas y luego se funde al baño de maría, incorporando a continuación la glicerina y el formol, agitando para obtener una buena mezcla; finalmente se agrega el aserrín, se amasa bien y se deposita en el molde sometándolo a fuerte presión.

2.º—PREGUNTAS Y RESPUESTAS

José de las Morenas, Baena (Córdoba).

PRIMERA PREGUNTA:

Las piedras de afilar artificiales están formadas con polvos de sustancia muy dura, como arena, asperón, esmeril, carburondum, etc., unidos por un conglomerante. Este puede ser muy bien el caucho. Para obtener el conglomerado hay que amasar el polvo con una disolución de caucho y esperar a que se evapore el disolvente. Este sólo puede ser bencena, tetracloruro de carbono o sulfuro de carbono, y los tres son igual de peligrosos y de caros. Si consiguiérais látex, o sea caucho en suspensión tal como sale del árbol, te bastaría mezclarle el polvo a conglomerar y esperar a que se secara. Precaución indispensable para que no se coagulara la mezcla sería que el polvo fuese impalpable y sus granos de dimensiones parecidas a las de los glóbulos de caucho que están en suspensión en el látex.

Creo casi seguro que no encuentres látex en España ni que lo puedas adquirir en Europa en pequeñas cantidades. Viene de los países tropicales, pero en grandes partidas para las grandes industrias.

SEGUNDA PREGUNTA:

El cerium es un metal que se extrae de unos minerales muy abundantes en Suecia y el Brasil llamados cerita (silicato de cerium) y monacita (fosfato de cerium). Fué descubierto a principios del siglo XIX y se le llamó así por coincidir su descubrimiento con el del planeta Ceres. Su aspecto es muy parecido al hierro, pero es seis u ocho veces menos resistente que él, y goza de la propiedad de que frotando con un cuerpo duro despiden abundantes chispas.

El doctor Auer, inventor de los manguitos de incandescencia por el gas, constituidos con óxidos de cerium, litio y otros metales parecidos, tuvo la idea, que patentó, de hacer una aleación de cerium y hierro, menos blanda y más barata que el primero y despidiendo también chispas, obteniendo así las piedras de encendedor.

Es curioso que, más tarde, otro patentó con el mismo objeto una aleación de cerium y cobre, otro las aleaciones de cerium con metales pesados, otro las aleaciones con metales ligeros, y hasta hubo quien patentó sus aleaciones con metaloides, de manera que la empresa que le compró a Auer su patente en 80.000 marcos, se encontró con infinidad de competidores, lobos hambrientos del capitalismo que, por fin, llegaron todos a un acuerdo.

Así es que las piedras de encendedor contienen exclusivamente hierro y cerium, aparte de las impurezas de este metal. El cerium químicamente puro usado en medicina, cuesta doble que el oro. El corriente, empleado en las piedras de encendedor, de 8 a 10 pesetas el kilo.

Si consiguiérais que te sirviesen de Alemania cerium, tal vez podrías hacer negocio fabricándolas, si en Aduanas te dejaban.

PREGUNTA: ¿Qué hay que hacer para ser oficial de la Armada? ¿Es cierto que hay que estudiar en el barco «Sebastián Elcano»? ¿Qué es más fácil, ser piloto de la Aviación militar u oficial de la Armada?—P. T. A. La Huería.

RESPUESTA: El consultante es un muchacho de dieciséis años que cree la pregunta de exclusivo interés particular suyo, pero puede haber muchos chicos de su edad a quienes interese la respuesta, por lo que, pese a habérsela enviado por correo, la reproducimos aquí.

Para ser oficial de la Armada hay que terminar el bachillerato, estudiar particularmente la preparación y examinarse de ingreso y, luego, estudiar durante cinco años en la Escuela Naval, que radica en un barco fondeado en el Ferrol y no es precisamente «Sebastián Elcano». En éste, como práctica, siendo ya guardias marinas (equivalente este cargo al de alférez), dan la vuelta al mundo en el último año.

Mucho más fácil es ser aviador militar, siendo únicamente necesario hacerse piloto civil y solicitando después el ingreso.

Pero creo, muchacho, que mis cincuenta y ocho años pueden muy bien darle un consejo a la inexperiencia de tus dieciséis, preguntándote: ¿Por qué esa afición al uniforme? ¿Acaso te seduce la idea de matar a tu prójimo cuando te lo ordenen o de dejarte matar gallardamente? Hay la carrera de capitán de la Marina mercante para los aficionados al mar y la de piloto de Aviación civil para los aficionados al aire: y las dos son más fáciles que las que a ti te intrigan.

José García, Vitoria.

Desear la dirección de algún libro donde estudiar las células fotoeléctricas y los aparatos de amplificación.

RESPUESTA: No creo que se haya publicado ningún libro dedicado exclusivamente a estas células. Los buenos tratados completos de electricidad recientemente publicados tratan de ellas, pero cada día se sabe algo nuevo y la única fuente de información son las revistas.

Si conoces el francés, encontrarás abundantes datos en el número 2.859, correspondiente al 15 de junio de 1931, de la revista *La Nature* (Boulevard Saint-Germain, 120, París, VI), y en el número 199, tomo XLV, correspondiente a enero de 1934, de la revista *La science et la vie* (Rue d'Enghien, 13, París, X).

En cuanto a los aparatos amplificadores, como son los mismos empleados en T. S. H., hay tantos libros publicados sobre ellos en todas las lenguas, incluso el español, que sólo te recomendaré el que puedas encontrar de publicación más reciente.

La Compañía Telefónica celebró en 1927 un curso de conferencias semanales dadas por sus técnicos y las publicó impresas repartiéndolas a los abonados, por lo menos a los de Madrid. La pronunciada por José Varrón Gurrea el día 7 de mayo de 1927, explica con mucha claridad y al alcance de todos cómo funcionan los amplificadores.

No creo difícil que puedas adquirir el folleto que trae también otras dos conferencias muy interesantes sobre filtros eléctricos.

3.º—COMUNICACIONES DE LOS LECTORES

Hemos recibido dos cartas del camarada Andrés Larrodé, de Zaragoza, comunicándonos interesantísimas observaciones personales relacionadas con el artículo publicado en el número de enero de este año «Una experimentación sobre el sueño».

Durante seis o siete años ha soñado siempre con una

Carta a Buenos Aires

A don Rafael Hasan

Dr. Félix Martí Ibáñez



UCHAS gracias, desconocido amigo, por su alentadora misiva. Su carta, blanca mariposa que llega a mí cruzando unas leguas de océano, tiene un alto valor simbólico. Es la voz lejana de un amigo de la joven Sudamérica que vibra henchida de las mismas preocupaciones que afligen la juventud de la vieja España.

A usted le agradó mi «Carta a una muchacha española» y ahora me sugiere que aborde el mismo problema para la juventud masculina que aun no lo tenga resuelto.

Yo creo, amigo mío, que ya son pocos los jóvenes que no tienen una clara noción de su rumbo en los mares procelosos de la sexualidad. Lo lamentable no es la desorientación, sino la discordancia entre la teoría y la práctica que se da aún entre proletarios jóvenes de ideas avanzadas. Pues mientras su ideología en cuanto a la cuestión sexual es clara y delimitada, su actuación personal es cabeceante y torpe. Barcos cuya rosa de los vientos orienta una ruta, pero que en vez de seguirla marchan a la deriva.

Por eso, tal vez sea oportuno recordar algunos conceptos sobre el asunto. Creo que el problema sexual ya no puede ser tratado desde los abstractos horizontes en que se le en-

persona la víspera de sus visitas inesperadas sin que el caso haya fallado más que dos veces.

Una noche soñó que habían colocado una bomba en una iglesia frente a su casa y por la mañana le despertó el estampido.

Varios días antes de que suceda sueña con el envío desde Madrid de material de trabajo.

Nos parece, sin embargo, que se ha equivocado en una cosa. Ha soñado que en ESTUDIOS le publicaban unos versos que ha enviado y nos parece que no están los tiempos para versos.

4.º—PREGUNTAS Y RESPUESTAS MUTUAS

PREGUNTA: *¿Podrá algún camarada de Andalucía indicarme cómo se hace un gazpacho que probé una vez en Ceuta, completamente líquido y blanco? Creo que llevaba huevo.*—Un cocinero catalán.

casilló hasta hoy. Es preciso individualizar el sexo. Cada persona presenta peculiaridades propias, íntimas circunstancias que hacen de su caso individual un problema concreto. Que se escabulle, como el pececillo de la red, de las anchas mallas de las normas morales generales. De ahí que cada cual deba buscarse su sendero abriéndose a sí mismo la brecha con la piqueta de su razón.

No obstante, las voces de orientación aun tienen cierta utilidad sobre todo para reducir el problema sexual a sus escuetos límites y facilitar así su resolución.

En lo referente a la juventud varonil, estimo que el asunto está mal situado y que su espinosa interrogante dejará de ser tal en cuanto que desaparezca ese equívoco que tan penosas consecuencias ha originado y que ha sido el confundir *lo genital* con *lo sexual*. Precisemos el concepto.

Hasta hoy, el drama juvenil derivó del hecho de considerar que la sexualidad no tenía otra válvula de escape que la puerta genital, de lo cual emanaron una serie de errores: a) En primer lugar se creyó, como decíamos, que la única manifestación de la sexualidad era el acto sexual. b) La vida entera del joven se polarizó en torno al eje de su vida genital. c) Tratándose de países en plena ignorancia y represión sexual como España, las actividades genitales se deslizaron en pésimas condiciones higiénicas y por los cauces de la prostitución o el matrimonio pasional. d) Este equivocado concepto de la vida erótica hizo que para el hombre el sexo (falsamente identificado con *lo genital*) adquiriese caracteres de pavorosa obsesión, sobre la cual edificó toda su vida.

Estas son las premisas —rosario de errores— en las cuales se cimentó el falso problema sexual que hoy conturba a los jóvenes. Le suplico que se fije en ellas, pues de ahí dimana nuestro razonamiento, en el cual revisaremos esa cadena de errores que hacen vivir a muchos postrados ante su sexo.

La torpe educación infantil que se da en nuestros colegios, en cuanto a materias se-

xuales afecta, hace que de ellos salga una humanidad en pésimas condiciones para la lucha por la vida. Exentos de una límpida educación que desplegase ante sus ojos la radiante bandera de los altos valores biológicos del sexo, para el niño son sus órganos genitales agentes de pecado de los que debe avergonzarse. Mas para su mente elemental, encubrir el sexo equivale a despertarle un morboso interés hacia él, haciéndole girar toda su existencia en torno al eje erótico. Y como el erotismo es un tabú en la vida pública española, de ahí que ese eje mental sea un erotismo turbio amasado con pornografía y burdel, del cual van cayendo en el alma del niño gotas de temor, que acaban por sumirle en un estado de angustia sexual.

La segunda etapa de esta evolución es la adolescencia, en la cual el joven siente ya sonar en sus oídos las trompetas de la vida, y lo que fué en su infancia borrosa inquietud, es ya ardiente necesidad. Para el adolescente que se asoma curioso al brocal del mundo, ávido de palpar con sus manos inquietas todos los horizontes, los impulsos eróticos se convierten en directriz de su existencia. Su defectuosa educación le hace creer que su sexualidad se limita a la esfera genital. Por lo cual se lanza subterránea, pero frenéticamente, a la vida sexual, en ambientes tan poco adecuados para la formación juvenil como lo es el del lupanar.

Con ello comete dos grandes equivocaciones: Identificar lo sexual y lo genital y rebajar al sexo de categoría al reducirlo a su simple condición de actividad puramente erótica. Siendo así que el horizonte sexual es mucho más amplio, tanto, que en él caben casi todas las actividades sociales del hombre. Estrechar ese escenario es un craso error semejante al que se incurriría al pretender hacer sinónimos nutrición y digestión, pues la segunda no es sino una fase de la primera. Del mismo modo que las actividades eróticas no son sino una faceta del gran conjunto de la sexualidad. Esto da como resultado un doble proceso psicológico, por el cual, paralelamente a la desvalorización que el adolescente verifica del sexo (despojándolo de sus manifestaciones tales como el trabajo, la creación artística, labor profesional, etc.), se hipervalorizan las funciones genitales haciendo de ellas un tirano del hombre.

De aquí al falso concepto de la hombría no hay más que un paso. Y en vez de pensar en que el más hombre no es el que cifra su virilidad en el abuso sexual, sino el que con-

trola su vida sexual y orienta su vida por rumbos de trabajo y creación social, se confunde la hombría del varón monógamo y trabajador con la masculinidad de macho. Don innato, que como tal, no representa mérito alguno en la vida humana, como no lo es el tener un buen estómago o unos bronquios a prueba. En cambio, esa potencialidad genital que para algunos adolescentes es aún el supremo exponente de su virilidad, exacerbada por la cópula desenfrenada, no significa sino un lamentable descenso ético y espiritual de quien así se conduce.

Desgraciadamente, ateniéndose a las ideas dogmáticas y antibiológicas vertidas en nuestro país por los fariseos, el joven inicia su vida sexual precozmente y en ambientes degradados. Con lo cual, su incipiente sexualidad y la timidez que acompaña los primeros ensayos eróticos le conducen a fracasos que grabarán en su espíritu una marca indeleble.

Guido da Verona ha descrito con pluma maestra las primeras impresiones de un muchacho que inicia su vida erótica en un burdel de baja estofa, y en aquellas páginas magníficas apreciamos la huella trágica que aquel escenario de callejuelas oscuras, luces tímidas, casucas sórdidas y mujeres pálidas bajo el colorete, dejan en el alma en flor del adolescente.

Al pasar a hombre; cuando ya los músculos juveniles se endurecen y la nieve de la razón templá los ardores de la mocedad; cuando el rostro adquiere la talla en bronce de los años y el espíritu sufre el recortado de la vida, la acción erótica toma rumbos mecanizados.

Pasó la época en la que el sexo era una tempestad eternamente encendida en el alma del muchacho, pero la identificación de la sexualidad con los impulsos genitales por él verificada, y su ignorancia, le llevan a desconocer el modo de desplegar los valores que el sexo es capaz de engendrar.

En la mujer, ese hombre ve tan sólo una compañera de juegos eróticos; en la vida, una búsqueda de aventuras amorosas; en la moral social, un gendarme que le obliga a vivir un erotismo enmascarado. Por eso su vida se desliza en adelante entre el autoerotismo, el amor mercenario y mecanizado y la conquista callejera. Si se casa, lo más probable es que la ignorancia femenina y la torcida educación sexual masculina fragüen un desastre conyugal. No está recargado el cuadro, distinguido comunicante. Usted puede observar en su país, como nosotros en el

nuestro, este paisaje sombrío con demasiada frecuencia.

Y el subsuelo que sustenta tan siniestro panorama es la carencia de educación adecuada, la iniciación sexual prematura, las prácticas de amor mercenario, el falso concepto de la hombría y sobre todo la creencia de que lo sexual no es sino el exponente de los impulsos genitales.

Si individualiza usted el problema, observará que al encajar este patrón general que le he trazado en el maniquí de cada persona, se hallan una serie de modificaciones circunstanciales que agravan el problema y que hacen vivir al joven sobre la piedra acuchillada de su sexualidad.

Lo triste es que buscando solucionar el asunto se rehuya el esfuerzo doloroso de labrar el oro sexual con el buril de la preocupación para ir en cambio a buscar salidas cómodas —autoerotismo, burdel o matrimonio pasional—, sin reflexionar en que el abismo se abre bajo esas engañosas flores. Desde esta carta, que cabalgando sobre el lomo de papel de ESTUDIOS llegará a usted cruzando mares, permítame que con toda la fuerza de mis pulmones lance un grito de rebeldía. Grito que va dirigido a todos los jóvenes de ideas avanzadas, a mis hermanos proletarios, a los que sienten un deseo de mejoramiento individual.

No se puede seguir por ese camino. Para abrir un surco fecundo en la sociedad hay que abrirlo antes en sí mismo. Y ante todo urge autoeducar la sexualidad. Continuar las sendas trilladas es huir cobardemente del problema astado que nos cornea el alma por bur-laderos que no resuelven nada. Hay que afrontar el problema con la valentía que deben tener los hombres de una nueva generación sobre cuyas espaldas gravita el deber histórico de abrir nuevos cauces sociales.

Primeramente convenzámonos de que *lo genital* —impulsos eróticos, acto sexual— es una mínima parte de *lo sexual*, y que además de esa faceta tiene la sexualidad otras muchas (trabajo, ideales, creación social o artística, etc.). En este sentido, *el trabajo es un carácter y una actividad sexual bien definidos, o sea, que la sexualidad juvenil puede y debe manifestarse en forma de trabajo y de creación social*. El cauce de la sexualidad puede verterse tanto por el canal erótico como por el del trabajo en sus diversas modalidades.

Comprender este sentido amplio de la sexualidad representa para el joven liberarse

de la tiranía erótica y reducir las funciones genitales a su estricta categoría biológica. Ya no es sembrar en el terreno sexual tan sólo la planta de las relaciones físicas entre ambos sexos, sino arrojar la semilla de una obra creadora. De sexo hecho trabajo.

Hasta los veintidós o veinticinco años en que el hombre está capacitado para vivir sus impulsos eróticos, el deber juvenil es huir del burdel y del autoerotismo para hacer del sexo manantial de labor social.

Hacer eso representa cultivar la auténtica hombría y transformando en sociales las actuaciones eróticas, liberarse de angustiosas obsesiones. Significa asimismo prepararse para futuros amores, libremente sentidos y practicados.

Cuando superada esa etapa se llegue al instante de la realización sexual, se debe huir del mercenarismo amoroso; pues fomentarlo es hacer el juego a la aun imperante moral dogmática y sobre todo contribuir a mantener la más vergonzosa modalidad de explotación capitalista.

En el vergel de la vida florecen muchachas nuevas capaces de comprender los anhelos amorosos de un hombre sincero. Pero sed valientes, amigos proletarios, y llevad siempre la verdad en los labios. Si no buscáis la compañera definitiva, sino una amistad amorosa, no ocultéis vuestros deseos. Aprended a desligar el amor de la experiencia sexual cuando sea preciso y a saber realizarla sin ligaros ni ligar a nadie. Y sobre todo aprended a no exigir a las mujeres una represión sexual a la cual vosotros no queréis someteros; no demandéis más de lo que vosotros ofrezcáis. El respeto mutuo, la tolerancia, la comprensión, son cualidades indispensables para una leal camaradería amorosa. Y cuando os llegue el momento de uniros a perpetuidad, sabed tolerar a vuestra compañera un pasado sexual libre como el vuestro. No exijáis más que la excelsa pureza moral, suprema joya femenina, a cuyos fulgores fluirán rientes las aguas de la felicidad conyugal.

Estos eran, a vuela pluma, amigo de Buenos Aires, los consejos que a demanda suya deseaba dar a los jóvenes. Aunque la brújula —mi persona— sea humilde como lo es en este caso, puede señalar un rumbo definido.

Allá van, en vuelo a Buenos Aires, bandada de palomas, estos consejos inspirados en un leal sentimiento de fraternidad a todos esos jóvenes proletarios españoles y sudamericanos que han de forjar un nuevo mundo sobre bases de humanidad y de justicia.

El método anticoncepcional de Ogino

Isaac Puente



EL método de esterilidad fisiológica no es ésta la primera vez que nos ocupamos. (Véanse los números 130, 134 y 140 de ESTUDIOS, correspondientes a junio y noviembre del 34, y abril del 35, respectivamente.)

En el número 139 del mes de marzo último publicó el doctor Remartínez, en su Sección, amena, de «Preguntas y respuestas», un diagrama que hubiera contribuido a aclarar la cuestión, de no haber incurrido en él en un *lapsus*, del cual le advertí por carta. Los días de menstruación se hacían figurar al final del ciclo, en lugar de al principio. A causa de ello, el período concepcional se empieza a contar catorce días después del primero en que aparecen las reglas, en lugar de nueve.

El error queda salvado en la primera de las conclusiones de la aclaración hecha por Remartínez en el número siguiente de ESTUDIOS, al decir:

«La ovulación tiene lugar, en la mujer sana y que menstrúa regularmente cada veintiocho días, entre el 11 y el 16 a contar del comienzo de las últimas reglas.»

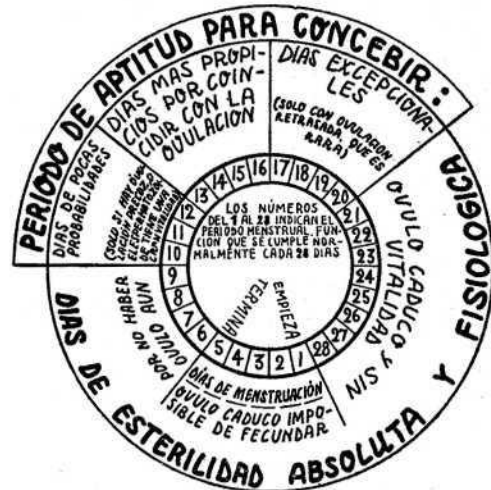
De ser ésta su opinión, que es también la mía, y de cuantos autores se han ocupado del método a partir del año 1929, en que fué formulado científicamente, el diagrama no interpreta su opinión, y debiera haber sido corregido en la forma en que lo hago a continuación.

En el cuaderno de la colección «Conocimientos útiles de Medicina Natural», titulado *Higiene sexual*, debido a la pluma del doctor F. Martí Ibáñez, se dicen unas palabras depreciativas del método, que transcribo a continuación:

«En cuanto al coíto intermenstrual, practicado en diversos días intercalados entre ambas menstruaciones, no ofrece garantía alguna, ya que dichos días varían con el criterio de cada autor.»

Estas palabras condenatorias del método

sólo son ciertas si se aplican a lo que se ha expuesto acerca del método desde hace cincuenta años, en que se empezó a hablar de período de agenesia, desde que Capellman aconsejó la continencia en los días de fecundidad, en su libro *La Medicina Pastoral*



Pauta para saber los períodos de fecundidad y esterilidad de la mujer.

(1883). Según los manuales de Teología Moral, para ayuda de confesores, la agenesia corresponde a los catorce días después y a los cuatro antes de la menstruación.

Las opiniones que pueden leerse en distintos libros de enseñanza anticoncepcional, son discordantes, y no dan ninguna garantía de seguridad.

Pero las ideas han cambiado recientemente, a partir de las investigaciones coincidentes de Knaus y Ogino. Especialmente, al autor japonés corresponde el mérito de haber referido la esterilidad a la menstruación por venir, fijándose en ella y no en la ya pasada.

La obra del holandés Smulders, *De la continence periodique dans le mariage* (1933), traducida a varios idiomas, es la más con-

cluyente y la que más ha contribuido a la difusión del método. La crítica más fundada y la que mejor contribuye a darle seguridad, es la de Devraigne y Seguy, que hace depender la fecundación de la existencia del tapón mucoso en el cuello de la matriz, cuyas ideas expusimos en el artículo «Los períodos de esterilidad fisiológica de la mujer» (número 140 de ESTUDIOS).

Los demás métodos de anticoncepción han merecido la condenación de los moralistas católicos, pero con éste de Ogino, se muestran tan encariñados que no han reparado en difundirlo. En el libro *Grave caso de conciencia en el matrimonio*, publicado por la Editorial Pontificia, de Barcelona, el doctor E. Terrades, ginecólogo, hace una sucinta exposición del método, recopilando la mayor parte de las opiniones que se han expuesto sobre él. La mitad de las 170 páginas del libro contienen el contraveneno moral, en forma de doctrina teológica, expuesta por el presbítero J. Mañá. Para quienes estamos emancipados del prejuicio religioso, resulta por demás divertido el malabarismo filosófico, para hacer conciliable la maldición bíblica de «Creced y multiplicaos» y la finalidad esencial del matrimonio canónico, con este método de anticoncepción, por la continencia periódica. El progreso de la Medicina permite dársela a Dios con queso. Sin quebrantar los escrúpulos religiosos y practicando la virtud de la continencia, consiguen lo que los empecatados neomaltusianos: limitar los hijos, y sustraerse al peligro, que antes sólo era voluntad divina, de morir a consecuencia de un embarazo o de engendrar hijos enfermos o degenerados.

Los réprobos neomaltusianos no empleamos, por gusto, los otros métodos de anticoncepción, sino provisionalmente, y mientras el progreso científico, o social, no nos ofrezca una solución mejor y más grata de practicar. Si la solución es grata también a los moralistas católicos, nos ahorraremos su maldición y sus dicerios, los cuales tampoco nos impiden dormir a pierna suelta.

El doctor Terrades hace una exposición sucinta y clara del método de Ogino, y publica unos gráficos aclaratorios, el segundo de los cuales ofrecemos al lector.

La dificultad mayor del método, estriba en saber situar el día probable de las reglas venideras. Para ello es preciso que la mujer vaya anotando en un calendario la fecha en que aparecen sus reglas. Al cabo de unos seis meses de comprobar la regularidad con que

ocurren puede saberse, con grandes probabilidades de acierto, la fecha en que ocurrirán las próximas. La ovulación tiene relación con las reglas por venir, y, once días antes de esta fecha, se conceptúan en todos los ciclos, como de esterilidad máxima. Los ocho días anteriores a los once son los de fecundidad, y, por lo tanto, en los que resulta peligroso el coito si se quiere evitar la fecundación.

El gráfico de Terrades que aparece al final de este trabajo se refiere a ciclos de veintitrés hasta cuarenta días.

En los ciclos irregulares, variables entre cifras distintas, es también posible el empleo del método, debiéndose suponer para comenzar, que el ciclo es mínimo, y, para suspenderlo, que es máximo.

Así, para una mujer que regula irregularmente, unas veces cada veinticuatro días y otras cada treinta y cinco, el período de fecundación comenzará a contarse (ocho más once) diecinueve días antes de la fecha correspondiente a veinticuatro días desde el comienzo de la última menstruación, o, lo que es lo mismo, cinco días después de esta fecha. Este período debe terminar once días antes de la duración máxima, o sea de los treinta y cinco días ($35 - 11 = 24$). En este caso supuesto, si la menstruación aparecía a los veinticuatro, no habría lugar para el coito sin precauciones, antes de la menstruación, pero en todos los días que tardara después las relaciones sexuales serían estériles.

La Editorial ESTUDIOS ha confeccionado un calendario de propaganda, en el que se señalan los días de esterilidad y los de fecundabilidad, para un ciclo normal y regular de veintiocho días. En él, los días de peligro son nueve, en lugar de ocho, pero ello se hace para dar más seguridad al método, en el que la prudencia aconseja ampliar en uno o dos días el período de peligro, de acuerdo con la experiencia personal de cada uno, y a fin de garantizar mejor su eficacia.

Según las ideas de Seguy y Devraigne, que hacen depender la penetración de los espermatozoides en la matriz, de la presencia del moco cervical, aconsejamos que, mediante el reconocimiento por el espéculum, se compruebe si el tapón mucoso existe de modo coincidente con los días que se consideran de fecundidad.

Así controlado, no dudamos en recomendar como un método eficaz y sencillo el de Ogino, también llamado de Ogino-Smulders, por la contribución que al mismo ha aportado este último autor.

GRAFICO DE TERRADES

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23,	ciclo de	23 días
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24,	ciclo de	24 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25,	ciclo de ...	25 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26,	ciclo de ...	26 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27,	ciclo de ...	27 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28,	ciclo de ...	28 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29,	ciclo de ...	29 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30,	ciclo de ...	30 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31,	ciclo de ...	31 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32,	ciclo de ...	32 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33,	ciclo de ...	33 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34,	ciclo de ...	34 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35,	ciclo de ...	35 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36,	ciclo de ...	36 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37,	ciclo de ...	37 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38,	ciclo de ...	38 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39,	ciclo de ...	39 »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40,	ciclo de 40	»

— Días de menstruación.

— Días de concepción.

Los demás días, de esterilidad.



GOYA

Francisco de Goya y Lucientes nació en el año 1746 en una humilde aldea de Aragón. De todos los grandes pintores que ha tenido España, fué Goya el que más vinculado estuvo con su arte a las grandes masas de oprimidos. Fué un artista revolucionario en la plena acepción de la palabra. Luchó toda su vida por la causa de la libertad y fraternidad humanas, lo cual le eleva al rango de primerísima figura internacional revolucionaria. Su obra fué una dura crítica, tanto de los invasores franceses como de la aristocracia nacional española, podrida y degenerada. Murió en el destierro, en el año 1828, en Burdeos.

bolos enteros. Los bosquimanos son mucho más músicos que los demás pueblos cazadores, y, sin embargo, su civilización no es superior a la de los demás. Si volvemos ahora la vista hacia los civilizados, observaremos también lo mismo. ¿Por qué el pueblo alemán posee tantos genios musicales de primer orden, mientras que los ingleses, sus próximos parientes étnicos, no poseen siquiera uno? En general se contesta a esta pregunta : porque los alemanes poseen mayor talento musical. Pero ¿a qué obedece esto? Es evidente que existen relaciones entre la música y la civilización de un pueblo o de una época, pero no las conocemos.

Si la música de un pueblo no parece depender de su civilización, ésta es igualmente independiente, cuando menos en gran parte, de la música del pueblo de que se trata. Ya en las civilizaciones inferiores, el efecto práctico mediato de la música no alcanza al efecto inmediato musical, y a medida que la civilización avanza, éste aumenta y se desarrolla. Cuanto más ha desarrollado la música el factor principal por excelencia, es decir, la armonía, más su efecto se ha especializado también. La forma más elevada y pura de la música —la música instrumental de Beethoven— es también la que más se aparta de la vida ; no tiene importancia práctica, ni ética, ni social ; sólo quiere contener un efecto estético musical. Se ha repetido en nuestra época el aserto de Platón, de que la música era un medio de educar al pueblo. Pero la música sólo puede tener por fin la educación musical. Aquel que exija de ella otra cosa, sólo demuestra incapacidad de apreciar lo que puede ofrecerle.

La música es, pues, un arte aislado de las demás artes por su efecto y su naturaleza ; es un arte aparte. Todos los demás sirven en cierta medida los fines de la vida ; la música, por el contrario, sólo sirve los fines del arte. En este sentido podemos llamar a la música el arte más puro, el arte por excelencia. Existe profundo contraste entre la música y la poesía, a pesar de las relaciones exteriores que les aproximan. La poesía domina todo el mundo exterior ; la música, al contrario, puede decir de sí misma : «Mi imperio no es de este mundo.»

Sobre los Temperamentos.

Carlos Letouneau

DESDE Hipócrates hasta nuestros días, todos los que han observado a los hombres les han clasificado según los datos psicológicos únicamente, y, fuese cual fuese su teoría explicativa, casi todos se han dado la mano para formular las mismas conclusiones. ¿Hay que ver en esto una imitación servil, la antigua historia de los carneros de Panurgo? No, puesto que con sólo fijar la mirada a nuestro alrededor nos convenceremos de que apenas han variado los grandes rasgos morales del hombre desde el origen de las ciencias antropológicas, y de que hoy, lo mismo que en tiempos de Hipócrates, existen cuatro tipos principales.

I. Hombres de impresionabilidad tardía, de imaginación débil, difíciles de conmover y que guardan muy poco tiempo la impresión moral. En ellos todos los actos cerebrales llevan impreso un sello de lentitud extrema. No esperéis de su parte un esfuerzo intelectual violento, enérgico, un gran dispendio instantáneo de fuerza cerebral. Pero si bien son tardíos en obrar, en cambio raras veces sienten laxitud, enojo durable, y difícilmente se apartan de la senda que se han trazado o que otros les han impuesto; nada tiene poderío sobre ellos y su más cruel enemigo es la apatía de su naturaleza. Sus afecciones son tibias; los grandes sacrificios, las grandes virtudes, lo mismo que los grandes crímenes, no les son propios. Pero cuando su inteligencia

y su razón están bien desarrolladas, como ningún sacudimiento viene a perturbarlas, gozan de una invariable rectitud y les dirigen acertadamente en el transcurso de su existencia.

Aptos para la vida, a nadie atacarán si no son atacados ; se conforman siempre con las leyes de su país y con las exigencias sociales ; les aprecian los déspotas ; y haciendo siempre lo estrictamente necesario, evitan los grandes reveses, pero tampoco alcanzan grandes fortunas.

Su poca excitabilidad cerebral, su falta de empuje, les hace esclavos del sueño, de la necesidad de reposo. Siendo el rasgo dominante de su carácter una débil impresionabilidad, he aquí cuál debe ser su nombre psicológico : *los apáticos*.

II. Otros hombres nos ofrecen rasgos diametralmente opuestos. Son impresionables de la cabeza a los pies : todo les conmueve, todo les agita, todo les hace gozar o sufrir. En ellos, la acción nerviosa es rápida, enérgica ; pero esta impresionabilidad, que nunca reposa, da a su carácter una movilidad excesiva. Sus facultades intelectuales, aun en el caso de ser sumamente desarrolladas, no pueden fijarse mucho tiempo en el mismo objeto ; carecen por completo de fuerza de atención. Una impresión alcanza la otra, y la sucesión no interrumpida de emociones convierte en casi inútil su inteligencia. Su imaginación es ardiente ; las ideas-imágenes tienen en ellos su color propio ; la inteligencia las agrupa fácilmente, pero obedeciendo casi siempre al impulso de la pasión que en aquel momento les domina y no a la fría razón.

Son, generalmente, capaces de un acto vigoroso, siempre que éste sea ejecutado al momento, es decir, inmediatamente después de la excitación ; pues siendo ésta de duración muy corta, no hay consecuencia alguna en sus ideas.

No esperéis de ellos una serie de esfuerzos enérgicos dirigidos mucho tiempo a un mismo objeto : un gran descubrimiento, una obra importante. Sólo de momento, por medio del primer impulso, necesitan realizar su fin, el cual alcanzan algunas veces.

Desgraciado será el Estado o negocio importante que les tenga por guía ; pero si su inteligencia es poderosa pueden, en cambio, alcanzar un éxito brillante en la literatura poética y, especialmente, en la música, toda vez que, una vez percibida la impresión poética, no hay necesidad de largos y constantes esfuerzos para fijarla en una estrofa brillante o en un motivo melodioso. La pintura y la escultura, que exigen un trabajo mucho más largo para materializar la impresión, serán

mucho menos de su dominio. Entre ellos se producirán con mayor frecuencia los Mozart y los Rossini que los Pousin y los Miguel Angel.

Todas las partes de su ser están unidas por una estrecha simpatía, sobre la cual influyen el más ligero desorden, la más débil excitación.

Decir que rara vez están sosegados, es lo mismo que afirmar que sus juicios son a menudo falsos.

En ellos las necesidades nutritivas tienen poca energía ; en cambio, están siempre ávidos de impresiones morales. Duermen poco y mal. Los placeres de la mesa les atraen mucho menos que los del amor.

Les llamaremos : *los sensitivos*.

III. La tercera clase se compone de hombres dotados de una impresionabilidad menos desarrollada que la de los precedentes, pero muy viva aún. Su imaginación es, por lo general, ardiente ; su carácter, vigoroso, pero en extremo inconstante.

El acto sigue rápidamente la orden de la voluntad, de la *volición* de los psicólogos.

Todos los actos vitales se ejecutan en ellos fácilmente, de lo que resulta una gran propensión a la alegría, expresión de un bienestar permanente. Raras veces se ven atacados de esas tristezas sin causa alguna aparente, ecos de una nutrición penosa, tan comunes en los sensitivos.

Sus necesidades nutritivas son fuertes y tiránicas, de lo que resulta una gran propensión a los placeres del amor y de la mesa.

Siendo los hombres de este tipo sumamente excitables y teniendo conciencia de su vigor, son, por lo general, animosos, y corrientemente pendencieros, activos y emprendedores en su juventud. Podría formarse con ellos un excelente ejército de voluntarios.

Duermen en igual proporción que comen y beben, es decir, mucho y fácilmente.

Su vida moral es menos activa que la del sensitivo, pero en cambio tiene más perseverancia, aunque muy raras veces sea en ellos ésta la cualidad dominante. Son violentos, irascibles, pagados de sí mismos ; por consiguiente, inclinados con exceso al amor propio.

En resumen : poned una sordina a la impresionabilidad moral, casi enfermiza, del sensitivo ; dad mayor fuerza a sus necesidades nutritivas ; acentuad su carácter enérgicamente y tendréis el retrato moral que describimos.

Les denominaremos, pues : *los activos*.

IV. El rasgo dominante en la fisonomía moral que vamos a bosquejar es una impresionabilidad tan tardía en conmoverse como en variar, en extremo tenaz y propia para conservar durante largo tiempo la impulsión recibida. En éstos, la impresionabilidad moral es la que generalmente domina ; pero una impresionabilidad poco modificable ; así es que sus pasiones son sumamente enérgicas, profundas y durables. La imaginación es poderosa.

Si los hombres de este tipo llegan a apasionarse por una empresa cualquiera, lo vivo de su impresionabilidad, lo enérgico de sus deseos y su falta de movilidad les hace capaces de largos y difíciles esfuerzos ; luchan y resisten denodadamente contra todos los obstáculos.

Aun cuando en ellos las necesidades nutritivas no carecen de energía, ceden generalmente el sitio a las necesidades morales. El hombre así organizado tiene comúnmente tendencia a la melancolía ; entrevé el mundo bajo un color sombrío, notándose este matiz de tristeza en todas sus pasiones. Es sumamente propenso al amor apasionado, a la ambición, a la venganza, al fanatismo religioso o político. Su poderosa imaginación exagera las proporciones de los obstáculos, pero la firmeza de su carácter evita el desaliento.

Dominados por una idea fija, los hombres así constituídos son, generalmente, poco amables. Distraídos, preocupados, desperdician a menudo las ocasiones más favorables de su vida, pero pueden en cambio acumular una gran suma de energía y hacer, en un momento dado, un poderoso esfuerzo. Son, por tanto, los más propios para las grandes faltas o para las grandes acciones, siempre que su cerebro tenga la potencia que para ello se requiere.

Hablan poco y duermen difícilmente, despertándose con la misma lentitud.

Son, por excelencia : *los apasionados*.

* * *

¿Hay grupos de signos físicos apreciables, correspondientes a cada uno de los tipos morales que acabamos de describir ?

Esta cuestión sería ociosa si las relaciones necesarias entre lo físico y lo moral del hombre fueran reconocidas y autorizadas por todo el mundo. El hombre es uno, a pesar de las preocupaciones milenarias que, afortunadamente, van desapareciendo de día en día, de modo que puede formularse la siguiente ley :

A todo rasgo moral determinado corresponde un rasgo físico asimismo determinado.

Por lo tanto, así como hemos podido describir cuatro tipos morales bien caracterizados, vamos ahora a bosquejar otros tantos tipos físicos indiscutibles que todos los médicos han admitido constantemente hasta nuestra época, la cual, justamente encariñada del rigorismo científico, los desdeña provisionalmente, esperando que esté determinada su característica anatómica y fisiológica.

Vamos a enumerar los signos físicos toscamente aparentes de cada uno de los cuatro tipos :

I. Carnes lacias, tejido célulograsoso desarrollado, flojo. Rasgos de la fisonomía toscamente modelados, lo mismo que las extremidades. Sistema linfático rico y que se obstruye fácilmente. Circulación y respiración lentas, digestión perezosa, miembros a menudo voluminosos, blandura en los tejidos. Su sangre es en extremo abundante en glóbulos blancos. Resisten mal a la fatiga y al frío ; tienen necesidad de una alimentación rica, como también de dormir mucho.

En general, el mecanismo de su organización marcha débil, lentamente. Los sentidos son perezosos y los órganos genitales poco activos. Las enfermedades inflamatorias pasan fácilmente al estado crónico y las reacciones se verifican con gran lentitud. Gran tendencia a los flujos mucosos ; color ligeramente sonrosado ; cabellos comúnmente rubios o de un castaño claro.

Es el temperamento linfático de los autores.

II. El segundo tipo está caracterizado por un pequeño desarrollo del tejido celular ; un sistema linfático poco desarrollado ; músculos delgados, pero relativamente fuertes, si se trata de un esfuerzo de corta duración. Resisten muchas veces fatigas excesivas, nunca en armonía con la aparente debilidad de su constitución. Pero este resultado, debido a una viva exaltación moral, va corrientemente seguido de una depresión profunda.

Aunque su sangre es, por lo general, pobre en glóbulos, una moderada alimentación y poco dormir le bastan.

El pulso, corrientemente débil, es sumamente variable ; tienen horror al frío ; sus sentidos están dotados de una sensibilidad exquisita. Son poco propensos a las flegmasías, pero en cambio lo son mucho a las neurosis.

Comúnmente los rasgos de su fisonomía están finamente modelados.

El té y el café determinan una exacerbación enfermiza en su vida cerebral.

El rasgo dominante de su constitución es una simpatía nerviosa

sumamente desarrollada. Por tanto, el más pequeño desorden es vivamente sentido por todo el organismo y perturba todas las funciones.

Este es el *temperamento nervioso*.

III. Los caracteres físicos del temperamento siguiente son: una hermosa apariencia exterior, un color ricamente sonrosado, músculos fuertes, una circulación y una respiración que rivalizan aparentemente en actividad, un vigoroso y exigente aparato digestivo y unas funciones generadoras en extremo activas.

Sus músculos son capaces de repetidos y vigorosos esfuerzos; los órganos de los sentidos especiales están bien dotados.

Las enfermedades en ellos son rápidas, violentas; las flegmasías revisten un carácter agudo.

Su sangre es en extremo abundante en glóbulos rojos, a los cuales no logra el movimiento nutritivo agotar el oxígeno, resultando de ello una fácil armonía entre todas las funciones durante la juventud. En la vejez tienen tendencia a las enfermedades del corazón, a las congestiones cefálicas, a la obesidad y a las afecciones gotosas.

Generalmente el té, el café, etc., excitan poco su sistema nervioso, y mucho menos el alcohol.

Es el *temperamento sanguíneo*.

IV. El cuarto tipo es en extremo diferente.

En vez del seductor aspecto del sanguíneo, tiene, por lo común, un color más o menos pálido y subictérico; ojos corrientemente acen tuados. Por lo general, su fisonomía es característica, y la fijeza de su pensamiento le imprime una expresión especial.

Sus cabellos, como sus ojos, son casi siempre negros o de un pardo oscuro. Generalmente los elementos pigmentarios son abundantes.

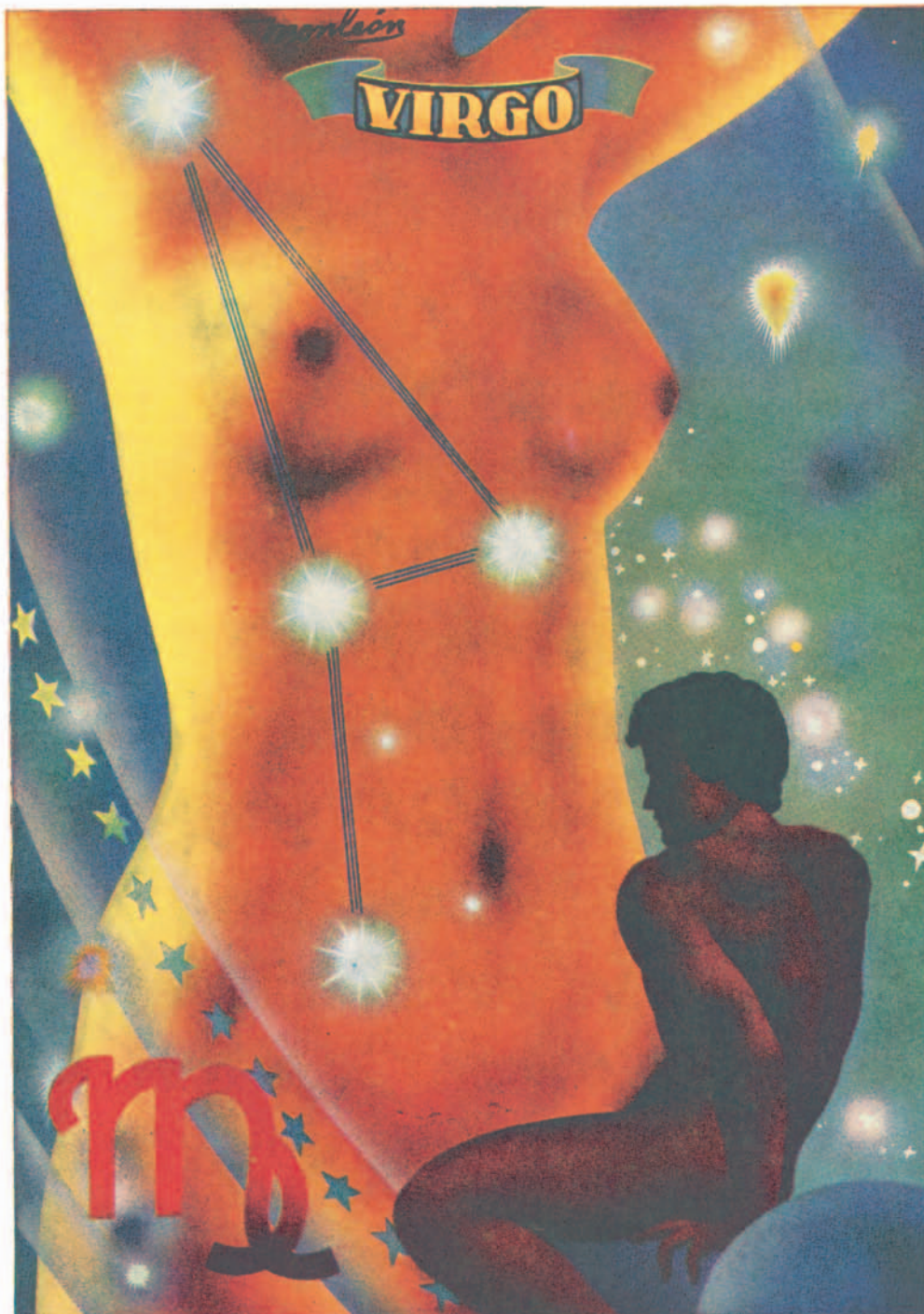
Su sistema muscular es a menudo rico: sus funciones digestivas se ejercen con actividad. La respiración es profunda y lenta, lo mismo que el pulso; la gordura es muy rara en ellos.

La sangre de los capilares de la piel, comparada con la del sanguíneo, se distingue por su menor abundancia de glóbulos, los cuales son, además, mucho menos rutilantes, más desoxigenados. Nótase asimismo en ella menos glóbulos blancos que en la de los linfáticos.

Resisten muy bien la fatiga, siempre que se encuentren en buenas condiciones de alimentación y de aireación.

Los excitantes del sistema nervioso (té, café, etc.) determinan una profunda y duradera exaltación de todas sus facultades.

Sin tener la lentitud que las caracteriza en linfático, las flegmasías raramente toman en ellos un carácter muy agudo. Las enfer-



SIGNOS DEL ZODIACO

VIRGO (virgen)

Esta constelación zodiacal está situada en el Ecuador. Aratus, Hiparco y Tolomeo la llamaron *Parthenos* (La Virgen). Es la constelación más rica en nebulosas. A su N. están Coma Berenices (Cabellera de Berenice) y Bootes (Boyero); al E., la constelación de Serpens (Serpiente) y Libra (Balanza); al S., las de Hydra (Hidra), Corvus (Cuervo) y Cráter (Copa), y al O., la constelación de Leo (León).

Ha muerto Luis Fabbri

Gastón Leval



LUIS Fabbri ha muerto. Un compañero me dió por teléfono la noticia que me llegó al corazón. La Prensa lo ha confirmado después. Nuestro buen compañero falleció en un hospital de Montevideo tras una doble operación que no hacía temer tales consecuencias.

Causa profunda tristeza la desaparición de esta figura internacionalmente conocida del anarquismo italiano, y que era la más grande que nos quedaba de Italia. La firma de Fabbri era familiar en nuestras publicaciones, donde su aporte contribuyó a formar anarquistas y a aclarar nuestras ideas. Y es tanto más doloroso cuanto Fabbri era todavía relativamente joven por la edad (tenía 58 años) y, sobre todo, por el espíritu.

Le conocí en Montevideo, donde había ido a refugiarse después de ser expulsado de Francia y Bélgica. Era en el año 1930. En seguida una profunda amistad nos unió. Le volví a ver en otras oportunidades, residiendo accidentalmente en su casa donde él, su hija Luce y su buena compañera Bianca, constituían un ambiente tan grato.

Bueno, jovial, alerta el pensamiento, la mirada y el gesto, Fabbri no parecía tener cincuenta años. Estuvo después en mi casa, siendo en todo momento tan sencillo, tan afectuoso como siempre. Le recuerdo aún jugando con el último de mis hijitos, cantándole canciones italianas y haciéndole bailar. Recuerdo nuestras conversaciones, nuestras discusiones, nuestras mutuas confianzas. Recuerdo lo que me narraba del movimiento italiano, de Malatesta, del triunfo fascista. Y su tristeza por la actual situación italiana, y su deseo ardiente de que esto terminara pronto, y su esperanza de poder ver aún ese día.

La situación del mundo, este retroceso actual le apenaba profundamente. El confesaba su desorientación frente a los acontecimientos de la postguerra. «Hasta la guerra —decía—, el progreso de las ideas sociales y de las posibilidades de transformación era continuo. La guerra lo ha destruído todo.» Pero no por esto Fabbri abandonaba la lu-

cha. Publicaba en Montevideo su revista *Studi Sociali*, que los anarquistas italianos desparramados en el mundo leían y sostenían a distancia.

Personalmente me carteaba con él. Discutíamos por correspondencia. Aunque estábamos tan de acuerdo sobre ciertas cuestiones que, decía él, ciertos artículos de uno parecían ser copiados del otro; discrepábamos también con relación a otros problemas. Pero esto no pudo quitar ni disminuir la estimación que yo profesaba a este hombre, que durante más de cuarenta años trabajó incansablemente para nuestras ideas y para la causa de la humanidad.

Debo a Fabbri consideraciones personales con relación a mi labor, que no olvidaré. Y el estímulo suyo para que yo prosiguiera mi trabajo. El movimiento anarquista le debe, con toda una existencia de entera dedicación, varios libros: *Sindicalismo y anarquismo*, con cuyo pensamiento central estaba en desacuerdo, *Dictadura y revolución*, *Cartas a una mujer sobre la anarquía*, *El pensamiento de Malatesta*, un estudio sobre Giordano Bruno, así como otros muchos folletos, uno de los cuales, *Influencias burguesas sobre el anarquismo*, es uno de los más útiles que se han escrito. Además, sus artículos firmados con su nombre y su seudónimo de Catilina, o publicados sin firma, fueron millares y millares. Tradujo al italiano varios libros del francés, y entre las publicaciones que ha dirigido destaca *Il Pensiero*, que fué probablemente la mejor de las que aparecieron en Italia; desfilaron en ella las mejores plumas del movimiento libertario internacional.

Fabbri fué un gran trabajador. Durante años y años escribió varias horas por día, metódicamente, para nuestra causa. Su influencia se manifestaba también por sus cartas, enviadas a tantos compañeros, con los cuales discutía sobre puntos doctrinales y tácticos. En su juventud había sido estudiante de Derecho, habiendo abandonado sus estudios por sus actividades sociales. Más tarde fué maestro de escuela hasta que el fascismo le obligó a salir de país en país, porque es al fascismo que se debe ese deambular por va-

Breves nociones sobre nuestra organización

Dr. Royo Lloris

II

Reproducción



EXCLUSIVA y única función que tiene por finalidad absoluta la conservación de la especie, encomendada al aparato generador.

Divídese, en su esencia, en glándulas productoras de la materia fecundante (órganos masculinos) y glándulas productoras de la materia apta para ser fecundada (órganos femeninos). La materia fecundante es el llamado esperma o semen, y la apta para ser fecundada el óvulo o huevecillo.

En los animales superiores todos proceden del huevo, el cual se forma a su vez por la unión de dos células o elementos reproductores, denominados *gametos*. Este nombre, también de origen griego, significa esposos, y, en efecto, los dos gametos representan sexos diferentes y proceden, en general, de seres distintos.

El gameto femenino recibe también el nombre de *óvulo*, y el gameto masculino el de *espermatozoo*, y su unión para constituir el huevo, *fecundación*.

Debemos hacer constar, como regla general, que los órganos destinados a esta función están casi siempre separados, considerando individuos *machos* e individuos *hembras*.

Sin embargo debemos mencionar que en el reino animal existen especies hermafroditas, por reunir las dos partes del aparato generador, fecundándose a sí mismas.

También hay individuos neutros, esto es, sin sexo, y por ende inútiles para reproducirse; como también hay otros que necesitan el concurso de otros, estando en posesión de ambos órganos.

Los casos de hermafroditismo en el ser humano son casi todos falsos, pues si hay alguno es una anomalía. De todos los casos que han señalado diferentes autores, no hay ninguno completamente exacto y perfecto, pues si bien la observación superficial, engañada por apariencias y semejanzas de órganos exteriores, pudo hacer creer que el *hermafroditismo humano* había existido alguna vez, la observación e investigación de los hechos destruyó por completo esta creencia. Tal sucedió en el caso más notable que se ha citado en crónicas, ocurrido en Portugal hacia el año 1807, en un individuo, tenido por macho y hembra, a la vez, el cual no era más que una mujer, que poseía ciertas apariencias de órganos masculinos; pero tener a la vez glándulas productoras de semen y de óvulos bien desarrollados, perfectos y capaces de ejercer sus funciones, ni ella ni ninguno de los otros casos que se han divulgado los ha tenido nunca.

A título de información científica diré que en algunas especies de animales puede darse el caso de que el óvulo sufra todo el proceso de segmentación y constitución de sus capas, *ectodermo*, *endodermo* y *mesodermo* sin ser fecundado, es decir, que puede dar origen a un *nuevo ser* sin el concurso del gameto masculino. A este fenómeno se le da el nombre de *partenogénesis*. Uno de los más interesantes descubrimientos de la Biología moderna es la producción artificial de la partenogénesis en los laboratorios, tratando por determinadas sustancias los óvulos de animales inferiores.

Organos generadores

Los *órganos masculinos* en el hombre y en animales superiores, están formados por dos aparatos, *uno secretor y otro eréctil*. El secretor consta principalmente de

rias naciones una vez traspuesta la frontera italiana.

Había llegado por evolución personal a las ideas anarquistas. Pero su trato con Malatesta tuvo sobre él una influencia enorme en la forma de interpretarlas. Era un discípulo de Malatesta, y éste era para él, como decía, un verdadero padre.

El anarquismo ha perdido con él a una de sus figuras de más relieve y yo he perdido a un amigo querido cuya estimación me enorgullecía con justo motivo.

Aunque apenado por este hecho doloroso, no me dejo dominar por el dolor. Pienso que estamos en un campo de batalla y hay que ocupar, bien o mal, pero lo mejor posible, el lugar de los que caen. Si se van los que tanto

han hecho por nuestras ideas y por la causa de la humanidad, hay que continuar su labor. Fabbri puede tener en su hija Luce una gran continuadora. Supo legar su personalidad mental y moral a un ser que continúa físicamente su existencia. Exhorto a Luce Fabbri, que tan buenos frutos nos dió ya de su talento, a reemplazar también a su padre, y estoy seguro de hacerme el intérprete de todos nuestros compañeros al manifestar aquí este deseo, así como nuestra solidaridad en el dolor que ella soporta, junto con la que fué la buena, abnegada y santa compañera de nuestro amigo, y a cuya colaboración en su vida debemos también parte de su labor y de la personalidad de su hija.

tres partes: los *testículos*, que son dos glándulas tubulosas, productoras del esperma, situados fuera del tronco y suspendidos en su parte más inferior, protegidos por cubiertas y piel, dando lugar a las bolsas; los *conductos deferentes*, que son dos, uno para cada testículo, desde el que se dirigen al interior de la pelvis, por debajo de la vejiga de la orina, desembocando en la uretra, y las *vesículas seminales*, que son dos receptáculos glandulosos, situados en el trayecto de los conductos deferentes, que sirven para depositar en su interior el esperma y para segregar un líquido que se mezcla con él y aumenta su cantidad.

El aparato eréctil está constituido: por el *pene*, órgano situado delante de los testículos, que por el fenómeno de reflexión sanguínea, que aumenta su volumen, le obliga a ponerse en estado erecto, resistente, excepto en casos de impotencia, atrofia senil, lesiones, etc., y por la *uretra*, conducto que parte de la vejiga, recibe en su trayecto los conductos deferentes y termina en la punta del pene, que concita a la vez dos actos, la salida de la orina y la expulsión o eyaculación del semen.

Los *órganos femeninos* debemos dividirlos en internos y externos. Los *internos*: son los dos *ovarios* o glándulas productoras de los óvulos, situados, uno a cada lado, en el interior de la pelvis; el *útero* o *matriz*, colocado entre los anteriores, delante del recto y detrás de la vejiga, verdadero órgano encargado de recibir el óvulo fecundado, desarrollarle durante la preñez (embarazo) y arrojarle al exterior en el momento del parto; las *trompas de Falopio* u oviductos, que son dos tubos que se extienden de los ovarios al útero, uno en cada lado, y, finalmente, la *vagina*, conducto membranoso que parte de la matriz y termina en los órganos externos, y destinado a recibir el pene en el acto de la copulación.

Los *órganos externos* son la *vulva* y las *mamas* o pechos; vulva o terminación externa de la vagina y cuyas partes más notables son el orificio de la uretra, que se abre en su parte superior, el orificio vaginal, que se abre en su parte media, y la membrana *himen*, que generalmente cierra este último orificio en la mujer virgen, el cual, por causas que no son del caso mencionar, desaparece o se angosta. Las *mamas*, llamadas también pechos, son unas glándulas arracimadas, destinadas a la formación y secreción de la leche, en su vértice presentan el pezón, rodeado de una mancha circular, la *areola*, a la que van a parar o terminan los conductos galactóforos, conductores de la leche segregada en las numerosas glándulitas mamarias que por su reunión forman la mama, a la que muchos autores consideran como esponja.

Otros órganos

El hígado tiene dos papeles importantes que desempeñar: anular, o mejor, destruir los venenos que circulan en la sangre, adaptando los alimentos digeridos y crear bilis.

Este órgano, voluminoso, está situado en la parte superior derecha y media del abdomen, extendido de delante atrás de esta cavidad y desde su pared derecha hasta el centro y cerca de la izquierda, por debajo del diafragma y por encima de los intestinos, páncreas y estómago. Se divide en tres lóbulos: derecho, izquierdo y medio.

Tiene dos glándulas, una arracimada, que segrega bilis, y otra vascular sanguínea que segrega la sustancia glucógena o formadora de glucosa (azúcar incristalizable).

La vejiga de la hiel, órgano situado en la parte anterior-inferior del hígado, que sirve como depósito para ir

almacenando la bilis segregada, hasta que es necesario su uso en la digestión; así como el azúcar que se forma se mezcla con la sangre venosa y va a parar a la vena cava inferior. También existe el páncreas, otra glándula arracimada, con su papel y función determinante en la digestión.

Por no hacer interminable este artículo transcribiré sucintamente en unas líneas los órganos en general.

Organos esqueléticos y músculos que constituyen el aparato locomotor: el *corazón* y los vasos, el aparato circulatorio; las *visceras*, que forman el digestivo, respiratorio, urinario y generador; los *nervios*, el aparato respiratorio, y los órganos de los sentidos, que forman el aparato sensorial, que, a su vez, se subdivide en el sentido del gusto, del olfato, de la vista y del oído.

Definiciones.—*Célula* es el elemento anatómico constituido por una cubierta exterior continente y una materia interior contenida (protoplasma), en la que suele aparecer un núcleo.

Órgano es una parte del organismo que tiene una forma determinada y desempeña un acto o acción vital.

Función: es un acto cualquiera ejecutado por un órgano, o mejor, por un aparato.

En resumen

El hombre, como ser, posee la vida, con sus atributos *nacer, crecer, reproducirse y morir*, y como ser orgánico procede de otro u otros muy semejantes a él, mediante una función vital, la reproducción, función de la que menos se habla con claridad meridiana, por prejuicios atávicos y fanatismos religiosos, y por la que más debiéramos interesarse todos los hombres libres en divulgar sus pormenores, principios y fundamentos, por referirse al futuro de la vida, y por cuyo acto físico se perpetúa la especie a través de los siglos.

Por su modo de existir venimos en conocimiento de que el organismo humano es el eje y asiento de un incesante movimiento interior, de composición y descomposición molecular, a consecuencia del cual a cada momento se renueva insensiblemente parte de la materia que le forma. Sin cesar toma de fuera moléculas extrañas, que incorpora a su propia sustancia, para renovar las que sin cesar también abandona al exterior y que hasta aquel instante formaban parte de su ser. Si introduce mayor número de moléculas que las que pierde, *crece*; este crecimiento oscila dentro de ciertos límites, pero llega un momento en el transcurso de su existencia que perece irremisiblemente, y, al morir, deja de existir.

En breves palabras definió Linceo, el gran naturalista, al ser orgánico: «*Animalia, corpora organisata et viva et sentientia, sponteque se moventia.*»

Y, para terminar, diremos, con Georges Duhamel, que el conocimiento exacto de nuestra constitución es la conquista más grandiosa de la ciencia y que por negligencia, o por ignorancia, en vez de *ser dueños* de sí mismos, somos sus *esclavos*, produciéndose desgastes, alteraciones y desperfectos que terminan con nuestra valiosa armonía dando lugar a las enfermedades, verdaderos *agentes morbosos* que anulan la alegría del vivir, entronizando el dolor y el sufrimiento en los hogares, dando lugar a esas fatídicas escenas de la vida, que terminan la mayoría de las veces con el epílogo mortal.

* * *

Siendo cultos, higiénicos, amantes del estudio, admiradores de Natura y amantes de la Higiene pública y privada, será la *única manera* de anular el dolor, de exterminar el sufrimiento y prolongar nuestra vida, esaltando la juventud de las delicias y arreboles de la Salud.

La frigidez femenina

Dr. O. Beliard



A primera confidencia que mi profesión me permitió recoger fué la de una joven, bastante bonita, inteligente y juiciosa por todos conceptos.

«Doctor —me dijo—, yo me he casado siguiendo los impulsos de mi corazón. No concibo mayor felicidad que la de vivir junto a mi marido y prestarme a todos sus deseos; incluso me esfuerzo en despertar éstos, sintiéndome feliz por el placer que él experimenta en mis brazos. Pero con todo su buen tacto no consigo ocultarme que espera otra cosa de mí, una emoción que corresponda a la suya, una comunión de los sentidos que yo no puedo concebir. Me siento secretamente abatida, más aún, asustada. Considero como una cosa muy grave para el porvenir de un hogar esta sutil falta de inteligencia entre dos seres que se aman. Si él se da cuenta de que soy en este aspecto una especie de enferma incurable, ¿no perderé su cariño? Y, por otra parte, sería para mí una vergüenza tener que fingir emociones sexuales que no experimento...»

Durante más de treinta años ejerciendo la Medicina he prestado oídos a tantos secretos de esta índole y tantas mujeres me han confesado en diversos términos su frigidez, que esta falta de felicidad en la mujer ha llegado a ser considerada para mí una cosa corriente. Además, he oído decir a personas de edad y de experiencia, conocedoras de las conversaciones que las mujeres suelen tener entre sí (generalmente desconocidas por los propios médicos) que las ocho décimas partes de la población femenina no conocen la voluptuosidad carnal o que por lo menos no la obtienen por las relaciones sexuales normales.

El tratar esta cuestión públicamente es algo delicado; pero ¿quiere esto decir que debe estar vedada para nosotros? Soy de la opinión de que no debemos avergonzarnos por estudiar un fenómeno humano y que todo lo que afecte a la armonía entre dos seres tiene una gran importancia moral y social. Los problemas sexuales son cosas muy serias que no se resuelven eludiéndolas.

Digamos, pues, algo sobre la frigidez femenina. Pero antes, entendámonos bien: frialdad de los sentidos no significa frialdad de los afectos. El ejemplo de mi primera cliente nos demuestra que una mujer puede ser abnegada, tierna y sentimental con una reacción sensual completamente nula. Además, no debe confundirse frigidez con esterilidad. El ardor más o menos vivo en el goce no es obstáculo para la procreación. El mecanismo del placer no es el de la fecundación. Se puede ser madre sin sentir placer, sin amar, incluso sintiendo repulsión por el acto sexual. En los animales, cuya observación nos es familiar, la mayor parte de las hembras tampoco parecen ser ardientes amadoras: la gallina huye ante el deseo del gallo con un temor mal disimulado y sólo se le somete por resignación. La paloma, tan tierna y fiel esposa, una vez realizado el acto persigue al macho con cómica indignación. Las hembras de nuestros mamíferos domésticos son de una castidad exagerada fuera de los períodos de celo en que la necesidad sexual les es revelada con un insoportable sufrimiento; y no es más que la curación de ese sufrimiento lo que buscan en una cohabitación soportada con entera pasividad y sin grandes manifestaciones de satisfacción. Ciertamente, el calmar un ardor intolerable, una inflamación local, comparable a un dolor de muelas o a un flemón, lleva consigo, desde luego, un bienestar muy apreciable; pero, en todo caso, esto no constituye, ni mucho menos, un placer. La prueba de ello está en que el recuerdo del dolor es el que se impone.

Así, pues, esta sensibilidad especial, «estos placeres llamados carnales» —usando el lenguaje de Colette—, son muy rudimentarios en los animales hembras. Y hasta podría decirse que por muy manifiesta que sea la pasión en los machos, por impetuosos que parezcan sus deseos, se trataría también de la satisfacción de una necesidad análoga al hambre y la sed.

No ocurre lo mismo en la especie humana, porque en los seres racionales interviene un elemento psíquico que transforma y dirige todas las impresiones que tienen como origen

y fin la esfera corporal. El animal tiene sus satisfacciones, pero nosotros hemos creado el placer en todas las cosas. Nuestros ojos, nuestros oídos, todos nuestros sentidos, no eran otra cosa que mecanismos de recepción; la intervención de nuestro pensamiento los ha convertido en instrumentos de emoción; gozamos con los colores y los sonidos, y, con unos y otros, hacemos arte. El animal se nutre simplemente porque tiene necesidad de reparar sus fuerzas; pero nosotros, además de esto, hemos hecho del comer un arte, un gusto y hasta una glotonería, por refinamiento. De igual modo, pues, y volviendo a nuestro tema, nuestra imaginación, nuestra alma pensante ha enriquecido de voluptuosidad y de delicias sin fin una función que la Naturaleza nos había legado en estado bruto. Estos placeres llamados «carnales» son, ante todo, *mentales*. Quedan en el hombre reducidos a muy poco y en la mujer a nada, cuando la actividad mental y la predisposición voluntaria no intervienen y subsiste sólo la carne.

No sé si me equivoco, pero estoy persuadido de que el móvil mental de la voluptuosidad es el sentimiento de liberación que acompaña al amor físico. Contrariamente a los animales, vivimos bajo un régimen de sujeción. El estado social ejerce su autoridad sobre nuestros instintos. Nuestros cuerpos se ocultan bajo los vestidos, pero nuestras almas se ocultan más aún bajo el disfraz de los convencionalismos. Nos mostramos como seres extraños y misteriosos, completamente alejados de la Naturaleza. Por esto, la unión sexual es el único estado en que, por consentimiento mutuo y simultáneo, dos seres humanos se disponen a arrancarse toda careta, a no ocultarse nada, a realizar entre ellos las más audaces concepciones imaginativas, como si cada uno, en presencia del otro, se hallase en realidad ante sí mismo. Y lo que permite a la carne despertarse es la entrega completa que uno hace de sí. Una muchacha me confesó: «Yo no sabía nada del matrimonio; al contrario, se me había ocultado todo lo referente a él. Pero quería tanto a mi marido que me hubiese dejado cortar en pedazos si él lo hubiera creído necesario.» No hay en ello otro secreto que el entregarse plenamente, abandonarse en profundo abrazo amoroso, sin restricción, sin inquietud, como si nada hubiese existido hasta ese momento, como si nada debiera existir después, como si el mundo hubiese desaparecido, como si marchásemos hacia una muerte

aceptada de antemano. Me permitiré insistir porque quiero ser bien entendido: Lo que constituye la cualidad esencial de la humana felicidad sexual es el hecho de que, en el ser humano, el contacto carnal indica que se ha salvado un obstáculo moral, que por obra y gracia del amor hemos escapado a las actitudes convencionales para entrar en plena Naturaleza.

Busquemos, pues, las causas de la frigidez entre las que se oponen a ese *abandonarse, entregarse*. Ante todo podemos observar que, en el hombre, esta actitud es facilitada por el instinto fecundador y por el papel activo que en el acto sexual tócale representar. En la mujer, esa actitud de abandono es más completa, pero también más difícil de obtener.

Una muchacha, la noche de su boda, se da cuenta de que se ha unido a un hombre deseable bajo todos los aspectos, pero cuya constitución física no está en armonía con la suya, no le inspira confianza, incluso hay rasgos y actitudes que le repugnan o intimidan. Quizá créese ella poco atractiva, tal vez su pudor, exagerado por una educación severa y absurda, no está contrapesado por el ardor natural y el impulso afectivo. Estas razones, u otras análogas, hacen que los arrebatos naturales de la cópula se consideren repugnantes y ridículos al no ser compartidos. Pero muy a menudo la responsabilidad incumbe al marido que, por así decirlo, *no conoce su oficio*.

El amor es un arte que la Naturaleza enseña, pero es necesario que el alumno posea ciertas aptitudes y, además, que una mala educación no corrompa las sanas enseñanzas de la Naturaleza. Tengo la completa seguridad, adquirida por la experiencia de múltiples observaciones, de que una inmensa cantidad de hombres ignoran que el himno sexual debe ser cantado a dúo. Y no debemos atribuir esto a su egoísmo; es que no les han enseñado otra cosa. De cada diez hombres, ocho han tenido por educadoras a mujeres venales de carne indiferente; mejor diríamos que han tenido corruptoras, y que sería preferible que hubiesen llegado al matrimonio sin haber pasado por este detestable aprendizaje. Acostumbrados a un placer rápido y unilateral, ignoran todas las delicadezas, los mimos, las caricias, los mil cuidados de que necesita una mujer para compartir el goce. Y si conducen a su pareja hasta el borde del éxtasis del placer es para decepcionarla, dejándola antes de que en ella haya to-

¡Abajo la guerra!

En las trincheras

Charles Yal^o Harrison



ON lo que me han contado los veteranos y con los relatos de los periódicos puedo representarme una acción imaginaria. Me veo a mí mismo apuntando el fusil. Veo el fusil lanzando dardos de fuego en la noche. Oigo el estruendo de la batalla. Me exalto. Luego trato de imaginarme los horrores de la batalla. Veo a Cleary, a Fry y a Brownie tendidos en el fondo de la trinchera. Están tiesos, y en sus caras blancas se nota la inmovilidad de la muerte. Solamente yo estoy aún vivo.

Un movimiento inaudible me saca de mis sueños. Bajo la vista y veo a Fry frotándose los pies. Todo está callado. La luna se oculta lentamente y nos sepulta en las tinieblas.

El sargento vuelve otra vez y me dice al oído:

—Ojo alerta... A lo mejor nos dan una sorpresa ahora que está oscuro. El alambre está cortado por allí...

Señala con el dedo hacia mi derecha. Yo sigo miran-

do la noche negra. Todo empieza a moverse otra vez. Vuelvo la vista un momento y la ilusión cesa.

Delante de mis propias narices salta una cosa.

Retrocedo asustado.

Busco instintivamente mi fusil en un rincón de la zanja.

Es una rata.

Una rata grande como un gato. Está a tres pies de distancia de mi cara y tiene fijos en mí dos ojos como cuentas de cristal. De su redondo trasero sale culebreando el rabo largo y delgado. La luz de las estrellas se refleja débilmente en su piel lisa. De pronto desaparece de un brinco. Recuerdo con estremecimiento que estaba gorda y por aquí...

Cleary me da una palmada en el hombro. Es hora de que me releven.



En la línea alemana suenan estampidos rápidos, penetrantes. Después, las cometas de los *Minenwerfer* suben al espacio, describiendo parábolas de luz roja. Son

mado cuerpo. En estas condiciones el deber conyugal se convierte para la mujer en una obligada y pesada carga.

Se me dirá que no todo se ha perdido, pues aun le queda la esperanza de encontrar su felicidad. Pero, sin negar esta posibilidad, me temo que el mal adquirido en las primeras relaciones sexuales sea difícilmente curable. La impresión recibida crea tales efectos de inhibición que no pueden ser vencidos por un nuevo y verdadero amor. Si se me permite la comparación, el violín que ha servido a un mal tañedor no tendrá jamás bellos sonidos, ni aun en manos de Jacques Thibaud.

Otro obstáculo al completo goce amoroso es la tensión de espíritu y el temor a las consecuencias naturales del acto sexual. La mayoría de las mujeres consideran la presentación de un embarazo como una verdadera calamidad. En efecto, la falta de medios económicos, las condiciones difíciles de la vida moderna, el trabajo femenino que arranca a la mujer del hogar, hacen que la venida de un hijo sea una grave complicación de la existencia. Esta inquietud pesa sobre las relaciones sexuales. La mujer se priva del mo-

mento del olvido completo; adquiere la costumbre de mantenerse en actitud de vigilancia. La obsesión del hijo se convierte en algo inconsciente a fuerza de ser habitual. Se comprende que la mujer que sufra esta obsesión sólo encuentre placer en las relaciones sexuales representadas por caricias sin consecuencias posibles, creándose con esto una desviación de la sensibilidad y desarrollándose inclinaciones anormales. Mujeres muy escrupulosas que no recurren a estos expedientes han experimentado la revelación tardía y repentina del placer a continuación de un embarazo producido contra su voluntad y por sorpresa, durante el cual, no habiendo pretexto para preocuparse, han aprendido para siempre el secreto de *abandonarse*, que no olvidarán jamás.

Basta con que aquí hayamos indicado los orígenes generales de una desgracia que se puede prevenir, e incluso curar, si se ha comprendido que entre dos seres racionales y sensibles a las múltiples influencias de la esfera mental la unión sexual es una cosa delicada que debe prepararse cuidadosamente para la perfecta armonía y plena felicidad conyugal.

muy bonitas, como los fuegos artificiales que vimos al salir de Montreal. El sargento entra jadeando en nuestra zanja.

—¡Mins!— grita, y sale corriendo.

En aquel momento se oye un fragor horrísono, precisamente detrás de nosotros.

La noche silba y fulmina rayos rojos.

La trinchera se bambolea y se tuerce.

Una lluvia espesa de barro y tierra cae sobre nuestras cabezas.

Nos tiramos de bruces, clavando las uñas en la tierra blanda del fondo de la trinchera.

¡Otra!

Esta revienta delante de nuestra zanja, a unos veinte pies de distancia.

Parte del parapeto se hunde.

Nosotros tratamos de horadar la tierra para meternos dentro, como ratas asustadas.

Las explosiones hacen saltar al aire millares de astillas. Siento en mis labios un líquido salado. La fuerza de las detonaciones me hace sangrar por las narices.

De nuestro frente suben señales luminosas pidiendo ayuda a nuestra artillería, explotan en el aire, soltando un chaparrón de luces rojas, blancas y azules, que sostiene en lo alto un paracaídas de seda.

El cielo está iluminado por centenares de cohetes fantásticos como una noche de carnaval.

Zumbidos y explosiones rasgan la atmósfera.

Siguen cayendo granadas.

Yo estoy aterrado. Araño la tierra, hundo mis dedos en cada grieta, en cada agujero que encuentro.

Un relámpago cegador y una detonación estruendosa a pocos pasos de la trinchera.

Mis tripas se liquidan.

Un humo acre se agarra a la garganta, reseca la boca. Mi miedo es sobrenatural. Estoy poseído por un terror loco, que me hace estar continuamente agachado en el fondo de la trinchera. Me tiro de bruces y espero...

De pronto, todo cesa.

Ahora disparan por elevación, y el fuego pasa sobre nosotros hacia la segunda fila de trincheras.

Seguimos quietos, incapaces de movernos. El miedo nos ha robado la facultad de acción. Cerca de mí oigo a Fry que lloriquea. Andando a gatas, llego hasta él

con gran esfuerzo. Está medio cubierto de tierra y de escombros. Empezamos a desenterrarle.

A nuestra derecha han comenzado a bombardear las avanzadas. Las granadas caen a media milla. No nos importa. *Nosotros estamos seguros.*

Sin previo aviso, empieza de nuevo el bombardeo.

La atmósfera brama y aúlla como una mujer loca.

Ahora nos sacuden de veras. Volvemos a tirarnos de bruces en el fondo de la trinchera y a revolcarnos como salvajes ante este frenesí desencadenado.

Las sacudidas de las explosiones producen el efecto de golpes.

Yo caigo al suelo sin aliento.

Me rehago y oigo el bombardeo, que ruga y brama y se encrespa como un mar enfurecido. Tengo una sensación de picor detrás de los ojos.

Una granada aterrizo con monstruoso estampido en la zanja de al lado. La confusión me vuelve boca arriba. Veo en el cielo sereno resplandor de las estrellas. Caen otra en el mismo sitio. Las estrellas giran súbitamente. He sido lanzado al aire y caigo de lado.

Empiezo a rezar:

—¡Dios mío!... ¡Dios mío, ten piedad de mí!...

De pronto me acuerdo de que no creo en Dios. Locos pensamientos traspasan mi cerebro. Quiero asirme a algo, a algo que explique esta furia loca, este odio maniático que llueve sobre nuestras cabezas. No encuentro nada que me consuele, nada que apacigüe mi terror. Sé que a una o dos millas de distancia hay centenares de hombres disparando obuses para hacernos migas. Sé esto y nada más.

Empiezo a toser. El humo es denso. Se enrosca en pesadas columnas sobre la trinchera, empañando los fusilazos de las explosiones.

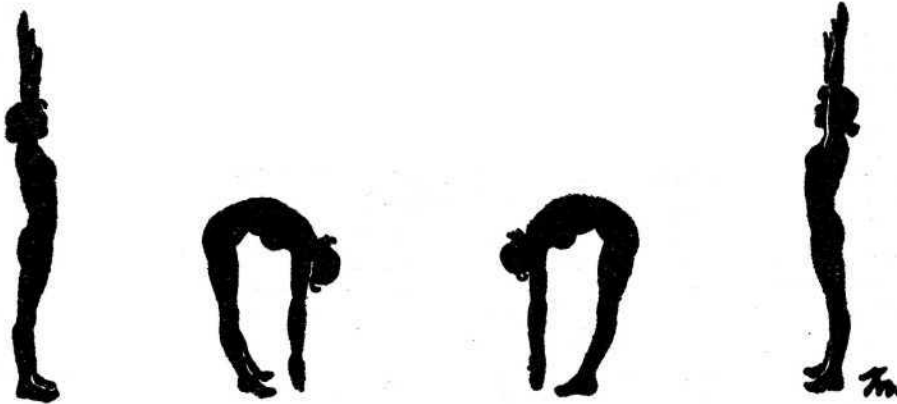
Una granada estalla junto al parapeto.

Los sacos de arena son acribillados por una granizada de acero.

La boca se me llena de barro. Experimento una agradable sensación de frescura.

Súbitamente, cesa de nuevo el bombardeo.

Yo aprieto la cara contra la tierra húmeda. Quiero llorar, pero estoy demasiado débil y demasiado conmovido para derramar lágrimas.



Un breve comentario

Para A. G. Llauradó

R. Remartínez



POLEMISTA no fui jamás. Ni aspiro a serlo tampoco. Me faltarían siempre condiciones imprescindibles: una preparación y bagaje científico suficientes, una sólida erudición y ese fino espíritu de ironía al argumentar, del cual tanto partido puede sacarse en toda controversia. Por esto no quiero que se vea en mis palabras deseo de iniciar una trinca estéril o infructuosa.

Unas palabras mías (en una de las respuestas que a vuela pluma escribo para la sección correspondiente de ESTUDIOS), palabras que, como mías, son insignificantes y como escritas velozmente poco sazonadas y menos tamizadas por el cedazo de la meditación, han merecido un comentario que en un trabajo firmado por A. G. Llauradó aparece en el número anterior de esta Revista. Realmente el autor de este trabajo admirable (admirable por su documentación y erudita profundidad, admirable por su claridad y admirable por la decisión con que se defiende un criterio), me ha hecho demasiado honor al comentar esas palabras mías. Debí pensar, no obstante, que en una sección como «Preguntas y respuestas», que sólo permite contestaciones superficiales (y más a mí, por mi insuficiencia de conocimientos), no podrían explayarse asuntos que han dado origen a libros y son clave de sempiternas controversias; pero ya que lo ha hecho, quiero hacer sólo un breve comentario que en modo alguno, repito, implica deseo de discutir con quien reconozco que tiene aquellas condiciones de polemista que a mí me faltan.

Yo lamento, desde luego, no poder disfrutar del honor de una charla con el amigo Llauradó. Es posible que el firmante del artículo «Materialismo» y yo quedásemos de completo acuerdo al fin, ya que tal vez la aparente discrepancia de opiniones derive simplemente de una cuestión de léxico, de una diferente postura de observación, de una diversidad de apreciación de detalles,

más que de una oposición de criterios. Así me lo hacen esperar algunas de sus propias palabras, cuando concede, por ejemplo, que materia y energía son una misma cosa (¿cuál de las dos será la suprema realidad, si es que no se cree que está dicha la última palabra del *porqué* del Universo?); o cuando dice que el electrón DEBE ser material; o cuando afirma que la materia POR SU MANERA DINAMICA DE MANIFESTARSE adquiere el carácter de energía...; palabras que, discutidas a fondo y huyendo de habilidades de léxico, acaso nos permitieran una aproximación de nuestras respectivas creencias.

Empero, este no es el caso. El culto amigo Llauradó se muestra como furibundo e irreductible materialista. Allá él. Yo, acaso por torpeza mía de no ver claro en las diafanidades del materialismo que TODO lo explican, no lo soy. Y lamento no serlo porque así se me hubieran resuelto, al parecer, tantos problemas que me acosan y martirizan mi espíritu y llenan de dudas mi razón y de inquietudes mi mente. Desgracia mía que, por no ser materialista, me veo privado de explicarme el misterio de la VIDA, el enigma de la MUERTE, el arcano del ANTES y la angustiosa incertidumbre del DESPUES. Condenado a mi exiguo papel de ostra, que vive su diminuto mundo, como quiere el amigo Llauradó, veo privada a mi razón de las luminosas enseñanzas del materialismo que iluminan todas las rutas del humano saber, despejan todas las incógnitas, aclaran todas las dudas y resuelven todos los problemas de la Vida, hasta aquellos tenidos por insolubles por sabios materialistas de todos los tiempos.

No se vea en estas palabras mías la menor incredulidad ni sectarismo. Negar la absoluta evidencia y realidad científica de los hechos que expone el autor del citado trabajo, así como la solvencia de sus fuentes de origen, sería estúpido por mi parte. Conozco desde luego (si bien, sin duda alguna, menos a fondo que Llauradó) las modernas investigaciones sobre estructura anatómica, partiendo de

las ideas de Bohr; conozco, también superficialmente, las derivaciones de la teoría de la relatividad einsteniana y el principio del *quanta* y sé a qué maravillosas deducciones se ha llegado, todas hasta el presente confirmadas por la experimentación, es decir, innegables..., pero no es este el nudo del asunto. Lo que sucede es que si a los materialistas les basta con estos argumentos para de ellos deducir la negación o la energía o pretender que el universo es un caos, a mí, no; lo que ocurre es que si el Materialismo cree con su dogma explicado y explicable el misterio de la vida, el origen del universo y su finalidad, a mí no me lo parece, y este es un criterio que, aunque de humildísima ostra, es mío, y como tal me conformo con él mientras mi razón no halle, en su eterna búsqueda de insatisfecha, mejores tablas de salvación en el naufragio de mis anhelos de un más allá.

¿Que la luz pesa? Conforme, pero me es igual. ¿Que el tiempo es espacio (o más bien la cuarta dimensión) y la dimensión una consecuencia del movimiento? Perfectamente, pero me es igual también. ¿Que los electrones tienen su masa, aunque sólo sea tan poca su materia que aquélla sea del orden de casi una dosmilésima de un átomo de hidrógeno? Pues como si cada electrón fuese una pesa de a kilo. Repito que no es ese MI punto de vista. Si los materialistas, después de creerse dueños de la clave del Universo, admiten que todo lo existente, desde la brizna de hierba hasta el sol gigantesco; desde el infusorio al superhombre y desde la amiba a los sistemas siderales, es sólo un conjunto de materia reunida al acaso, sin plan, sin un fin ni acaso un principio, allá ellos; si los materialistas suponen que el Universo y la VIDA son el simple resultado de combinaciones químicas y colisiones materiales entre los átomos, allá ellos; si para su criterio el mundo o los mundos son un montón informe de materia con una apariencia de energía derivada del propio dinamismo material (ya me explicarán esto lo que quiere decir) y que han sido ¿creados? o bien producidos por acaso (como si el acaso existiese) y sin más fin que hundirse algún día de algún milenio futuro en la NADA, allá ellos también...; mi pobre espíritu no se conforma y acaso acuciado por el terror cósmico, o acaso porque las reacciones químicas y la composición material de mi cerebro, o quién sabe si mi tiroides, así lo determinan, el caso es que busca algo más, siempre algo más, a

despecho de las claridades materialistas que todo lo explican o quieren explicarlo por medio de esos *torbellinos de éter* y *trenes de ondas* que el amigo Llauradó cita, sin pensar que al hablar de movimientos y de vibración, por mucho que se quiera materializar el concepto, siempre se deja en pie la duda y la incógnita de cuál es la causa de esos torbellinos, el origen de ese movimiento y el misterio de esa actividad.

No, no quiero discutir ni aspiro a convencer a nadie. Me pidieron una opinión, y pobre y mediocre como mía, la dí; como mía, sincera también. Y eso es todo. Cuando yo sea materialista es posible que adopte un gesto análogo al de mi comentarista. Hoy que, afortunadamente, no lo soy, observo el Universo de un modo muy diferente, y no puedo creer que los más puros goces del espíritu, que las emociones y los sentimientos más elevados sean producto de una reacción química o de una interferencia vibratoria; no puedo admitir que sea el fósforo o el nitrógeno de mis neuronas lo que piense, reflexione y conozca; no me es posible creer que esa voz interior que me dice si obro bien o mal sea acaso no más que una casual interacción material de unos átomos o el resultado de un poco más o menos de secreción de mi tiroides; ni puedo tampoco conformarme a la idea de que la Naturaleza ha sido, con todo el UNIVERSO que vive y palpita, el resultado de un accidental encuentro de dos electrones que de complicación en complicación han ido elevando de categoría la materia informe, hasta producir de la inerte roca el pensamiento y la emoción.

Termino. El amigo Llauradó, cuya vasta cultura es indudable, ha juzgado, empero, a la ligera de una doctrina que desconoce. Me refiero a la TEOSOFIA, a la *Teosofía científica*, ciencia de la Naturaleza, que confundió lamentablemente por lo visto con el espiritismo de porche y velador. Aun del mal llamado Espiritismo (y conste que no soy espiritista ortodoxo) habría mucho que hablar, e invito a mi admirado contradictor a que lea obras científicas y medite acerca de la solvencia de hombres como Lombroso, William Crookes, Richet, y otros que han contrastado y verificado fenómenos extraordinarios bajo las más rigurosas condiciones que la experimentación científica puede exigir. Lea el amigo Llauradó la *Metapsiquia*, de Richet, y luego hable de materialismo o explíquese si puede, según su criterio, alguno de los fenómenos allí registrados, y entre tanto no juz-

La orientación profesional

Emilio Oribe



ACTUALMENTE se considera que la orientación profesional constituye el complemento o la coronación necesaria de la dirección educativa... Si justamente nos ufamamos de los adelantos de nuestra escuela, para que esta situación destacada... se complete, es necesario dotarla de nuevos organismos... La escuela nuestra, si no se perfecciona por medio de la creación de centros de enseñanza vocacional o profesional, se encuentra en la situación de una bella obra arquitectónica sin la torre que la destaque de los demás edificios y sirva de coronamiento y de guía al mismo tiempo.

Más allá, pues, de la labor escolar debe existir una dirección orientadora para el joven en inminencia de abandonar las aulas. Se trata en realidad de intentar solucionar un doble problema individual y social, y la escuela moderna, que se afirma precisamente, en gran parte, compenetrándose con la sociedad donde actúa, no se limitará a proporcionar elementos primarios de enseñanza o generales e indeterminados, sino que debe tratar de penetrar en el reino de las vocaciones infantiles, cuando éstas se hallan en ma-

yor peligro, y defenderlas, escudándolas con una orientación científicamente determinada con la mayor exactitud posible. Cuando el joven se halla dispuesto a abandonar la escuela, es cuando conviene armarlo de indicaciones y consejos útiles.

No se puede iniciar una exposición de ideas o motivos en nuestro medio, sobre el tema de las vocaciones, sin mencionar los nombres de José Enrique Rodó, por su obra *Motivos de Proteo*, y de Clemente Estable, por su estudio *El Reino de las Vocaciones*. Con la amplitud que proporciona la cultura humanista y la serenidad superior que surge de la frecuentación de la belleza antigua, se diversifica y se eslabona el análisis de Rodó, desde el capítulo XL hasta el LXXX, desarrollándose el tema a modo de una sinfonía y culminando en parábolas como la de «Los seis peregrinos» o en síntesis biográficas como las de Leonardo y Goethe. «Cuánto más cierto no es pensar que, así como del campo de batalla se sale a otra más recia y difícil que es la vida, así también las puertas de la escuela se abren a otra mayor y más ardua que es el mundo.»

En las primeras páginas del libro se encuentra ya esa anotación y advertencia verdaderamente programática, que se desenvuelve después en el bello discurso en donde el autor se complace en explorar las indecisiones y las transfiguraciones ocultas del yo vocacional.

Pero esta visión de las vocaciones, realizada desde un punto de vista panorámico, con la maestría con que un artista del Renacimiento consulta una serie de documentos antiguos para confirmar y enriquecer su obra iniciada, tiene que completarse con el ensayo de Clemente Estable, quien sigue, por el contrario, una esencial dirección que arranca del interior del alma humana, y se fundamenta en los principios de la investigación psicológica. Procediendo con un criterio científico, proclama también la complejidad del mundo vocacional, y de qué manera es

que mal, no me crea ni fanático ni con deseos de fanatizar a nadie «conduciéndole por caminos de error a un dualismo estúpido». Cada cual ha de labrarse su filosofía; aquella que, según sus estudios, sus convicciones y la voz de su razón, le satisfaga. Yo tengo la mía, que muestro serenamente a quien me la pregunte, sin imponerla ni siquiera aconsejarla, aunque la diputo más cercana a la verdad y más consoladora que las áridas y nihilistas teorías del materialismo que niegan una Causa y un plan inteligentes al Universo, hacen de la Vida un calvario sin más objeto que la satisfacción material, y ofrecen como fin la negación de toda actividad, la NADA.

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTAS: *¿Puede quedar embarazada la mujer sin rotura del himen? ¿Es peligroso convivir con un tuberculoso? ¿Qué significan los vómitos de las embarazadas?* —Libertario malagueño.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor, aun cuando no sea corriente, pero se han dado varios casos, pues dado que el himen tiene un orificio, si algún espermatozoide, aun siendo vertido a la entrada del canal vaginal, logra ascender y penetrar en el útero el embarazo es posible.

A la segunda: Ya he dicho otras veces que el contagio de la tuberculosis es poco de temer si no existe ya el terreno de predisposición. En mi obra sobre TUBERCULOSIS, editada hace poco por ESTUDIOS, podrá ver más ampliamente desarrollado este asunto.

A la tercera: Con frecuencia son un síntoma dependiente de una intoxicación por los mismos productos fetales. Otras veces se trata de un trastorno nervioso. El

tratamiento ha de ser individual en cada caso. El embarazo normal debe pasar desapercibido en cuanto a molestias, dolores, vómitos, etc., que no deben ocurrir.

PREGUNTAS: *En el orden de la creación, ¿fue primero la materia o la energía? ¿Es propiedad de la materia la energía o viceversa?*—Raimundo Baile.

RESPUESTAS: A la primera: Ese magno problema no tiene fácil solución. Además, la respuesta se la darán diferente según sea el criterio filosófico de quien conteste. El materialista le dirá que la materia, puesto que la energía es también de naturaleza material; y en cambio el animista afirmará que fué la energía, siendo la materia no más que la manifestación, condensación u objetivación de aquélla.

A la segunda: También aquí el criterio es distinto, según las dos tendencias. Para el materialismo, que niega la posibilidad de existencia independientemente de la fuerza sin un substratum material, es más, que afirma que toda modalidad energética es de naturaleza material (hasta la radioactividad, según los materialistas, no sería sino la emisión de micropartículas materiales, los electrones), claro que la energía no es sino una propiedad inherente a la materia; en cambio, para los dinamistas, la energía es capaz de existir con independencia de la materia, y es más, determina, informa y preside todas sus formas posibles y conocidas, viniendo a ser la materia una especie de condensación de la energía.

Estos dos criterios, materialismo y dinamismo, cuentan entre sus partidarios con muchos hombres eminentes, y la pugna, con ser antigua, no se ha resuelto todavía.

necesario seguirla desde los primeros años de la infancia, y hasta qué grado extremo la labor del maestro debe ser la de un experto guía en esos laberintos.

Con documentación extraordinaria se establecen allí las dificultades del problema psicológico, y hábilmente se señala la necesidad de analizar sabiamente la vida subjetiva de cada niño, huyendo de los esquemas simplistas que invaden la práctica pedagógica y ayudándonos a defendernos enérgicamente de la técnica misma de los institutos vocacionales.

Antecedente imprescindible de todo ensayo de orientación..., debe ser la obra *El Reino de las Vocaciones*.

Actualmente, ante la perspectiva que se abre como un interrogante, el adolescente, fuera del umbral escolar, soluciona su conflicto con la realidad sin fundamentos verdaderos; muchas veces entregándose al apren-

dizaje de un oficio aconsejado imperfectamente por la familia o el interés, o bien dedicándose al estudio de una profesión sin consultar conscientemente su vocación y sus aptitudes.

El problema tiene dos grandes aspectos: un aspecto humano, individual, desde el punto de vista de los intereses del alumno. Hay allí un valor potencial enorme que puede determinarse en un sentido u otro y que, de equivocarse, se hallará para siempre en situación inferior ante sus semejantes, si es que no logra encontrarse a sí mismo después de prolongada lucha. Existe, paralelamente a éste, un problema que interesa a la sociedad; un interés vivísimo, por parte de ésta, de que los hombres actúen en la dirección de sus destinos, en las profesiones y los oficios, ofreciendo sin esfuerzo, y sin dolores inútiles, el máximo de sus energías y aptitudes debidamente.

PREGUNTAS: *¿Es verdad que los caracoles de jóvenes son machos y de viejos hembras? ¿Cómo se reproducen? Dando vueltas la Tierra a tanta velocidad en el espacio, ¿cómo se explica que llueva en una sola comarca por espacio de varios días?*—Jaime Linares.

RESPUESTAS: A las dos primeras: Los caracoles tienen su sexo definido en todos los casos, y se reproducen apareándose, generalmente, al principio del verano, y luego haciendo la puesta de huevos que suelen enterrar bajo tierra.

A la otra: Sencillamente, porque la tierra, al girar, lo hace acompañada de su atmósfera con sus nubes que giran con ella.

PREGUNTAS: *¿Puede un médico determinar si una mujer es virgen mediante un reconocimiento? ¿Se puede comprobar asimismo si un individuo es invertido?*—J. Hernández.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor; mediante un reconocimiento es fácil saber si la mujer ha tenido o no una vida sexual activa. Caso de existir desgarros del himen se ven perfectamente, así como puede controlarse en caso de virginidad la integridad de dicha membrana. Sólo en casos excepcionales puede haber alguna duda, sobre todo si la mujer sólo ha hecho alguna tentativa aislada de coito y éste ha sido incompleto.

A la segunda: Puede asegurarse sólo en el caso de que el invertido lo sea de acción y haya representado papel pasivo. En este caso puede observarse la relajación del ano y algunos detalles de la mucosa rectal que evidenciarán su perversión. Pero si el invertido lo es sólo de pensamiento o, aunque activo, no ha desempeñado el papel femenino en la cópula contra Natura, no puede, como es comprensible, sacarse nada en limpio de un reconocimiento.

PREGUNTA: *En el surco que separa el glande del resto del pene se forma una masa blanca de olor desagradable. ¿A qué es debido esto?*—Un lector.

RESPUESTA: Pues a que el paciente es un sucio que no se lava. Tengamos aquí lo de aquel que decía: «Esas cosas negras que **TODOS TENEMOS** entre los dedos de los pies...»

En algunos individuos esa secreción, normal en sí, se produce con cierta abundancia y ello debe inducirles a una asidua limpieza.

PREGUNTA: *Para una persona que tenga la vista cansada o no vea bien, ¿le será perjudicial usar gafas o lentes?*—Un vegetariano.

RESPUESTA: Lo que será perjudicial es no llevar esos lentes debidamente graduados o permitir a sus ojos esfuerzos de acomodación que unos cristales podrían fácilmente corregir.

PREGUNTAS: *¿Qué hay de cierto acerca del descubrimiento de un microbio del cáncer? ¿Los libros del Abate Moreux son recomendables a hombres de amplios horizontes ideológicos?*—Concepción Libertaria.

RESPUESTAS: A la primera: Nada en concreto. Hasta el presente nos debatimos en la cuestión del cáncer, en un mare magnum de teorías, sin haber adelantado gran cosa en lo que sabíamos de este terrible azote hace diez años.

A la segunda: Todos los libros son buenos y aun excelentes si se saben leer y se busca en cada uno lo que puede dar. Por lo demás, las obras de Moreux tienen cosas de gran valor.

PREGUNTA: *¿En qué año empezó y terminó la Edad Antigua, la Media y la Moderna? ¿El aire es visible o invisible?*—Tomás Bosch.

RESPUESTA: A la primera: La división de las épocas de la Historia en esas tres Edades (más una cuarta: la Contemporánea) es algo arbitraria desde luego. La Antigua comienza con el principio de los grandes impe-

rios asiáticos y termina a mediados del siglo V. Da comienzo entonces la Edad Media, que tiene su fin en 1453, fecha de la toma de Constantinopla. Por último, sigue entonces la Edad Moderna, que comprende desde dicha época hasta la Revolución francesa de 1879.

A la segunda: El aire es invisible e incoloro en sí mismo, pero en grandes espesores tiene un color azulado, o al menos así lo vemos nosotros.

PREGUNTAS: *Tengo un niño sin bautizar. ¿Sería conveniente hacerlo? ¿Se pueden curar las calenturas palúdicas crónicas? ¿Puede curarse la impotencia en la mujer?*—F. Campos.

RESPUESTAS: A la primera: Supongo que desde la fecha de su pregunta hasta ahora que le ha llegado el turno de ser contestada se habrá decidido, ¿no?; pues depende ello de sus creencias religiosas. Yo, como médico, no creo le pase nada malo por no bautizarle.

A la segunda: Seguramente. Puede pedir cuestionario si desea consultar.

A la tercera: Lo primero es que yo sepa qué entiendo usted por impotencia de la mujer. Si se refiere a que no experimenta el placer sexual, ello puede obedecer a diversas causas, y según sean éstas, el tratamiento es distinto.

PREGUNTA: *¿De qué medios se valen los médicos para analizar el semen y saber si es apto para la fecundación?*—El enemigo público número 1.

RESPUESTA: Muy fácilmente, distinguido gangster: Se recoge el semen, bien de una masturbación o bien en un preservativo (en un coito), y se hace una preparación microscópica donde se ve si hay espermatozoides y su vitalidad.

PREGUNTAS: *¿Será peligroso casarse con una mujer que ha tirado sangre por la boca, aunque el médico que la trata dice que ya está curada de una lesión pulmonar y se halla perfectamente? ¿Es bueno, como ejercicio, montar en bicicleta?*—Yuaivi.

RESPUESTAS: A la primera: Si, efectivamente, está curada, y tanto la radiografía como los análisis y demás exploraciones confirman su satisfactorio estado, no veo el menor inconveniente en el matrimonio.

A la segunda: La bicicleta es un deporte sólo medianamente recomendable y sólo a condición de practicarla moderadamente y con máquinas de guía alto, que permitan al cuerpo ir erguido.

PREGUNTAS: *¿Cómo se produce la solitaria en el cuerpo humano? ¿Qué motiva los pechos blandos y caídos en una joven de veintitrés años?*—Montenegro.

RESPUESTAS: A la primera: Se desarrolla después de haber ingerido, accidentalmente o con los alimentos, los huevos del parásito que luego se desarrolla en el intestino.

La expulsión de fragmentos del mismo, más o menos largos, no quiere decir que haya muerto, pues mientras no se arroje la cabeza (que es un extremo afilado) vuelve a desarrollarse.

A la segunda: Puede ocurrir a causa de debilidad, desnutrición con adelgazamiento, etc., o bien por la escasa fuerza y consistencia de los tejidos. Es muy probable que tenga curación a esa edad.

PREGUNTA: De un curioso impertinente.

RESPUESTA: En efecto, ahora está de moda el magnesio como medicamento anti-choc y contra las floculaciones de coloides a que se atribuyen la vejez y la enfermedad. No obstante, el Naturismo tiene su criterio sobre este asunto, y caso de entender necesario dar magnesio al organismo, se lo da con los alimentos ricos en este elemento. Es posible, por otra parte, que influya en cierto grado beneficiosamente en un momento determinado contra la floculación, pero mientras las causas verdaderas de enfermedad o vejez prematura no

se modifiquen, el resultado será sólo mediocre o transitorio.

En cuanto a los ajos, son efectivamente eficaces contra el reumatismo, pero no todos los estómagos son capaces de tolerar este vegetal a cierta dosis como medicamento. Hay que tratar el reumatismo en su origen y buscar el restablecimiento del equilibrio humoral perturbado, modificar el fondo de acidosis, estimular las eliminaciones, etc., y todo esto es función compleja del régimen, de la hidroterapia, etc., y no sólo asunto de comer ajos.

PREGUNTA: De Romualdo Gomar.

RESPUESTA: No cometa usted ninguna imprudencia aconsejado de profanos. Que le vea un buen oftalmólogo.

PREGUNTA: De Vicente L.

RESPUESTA: Puede existir aún blenorragia y ser contagiosa todavía en las condiciones que indica.

En cuanto a su segunda pregunta, contesto que es posible también en tales condiciones resentirse a la larga de respirar los vapores del ácido sulfúrico.

PREGUNTA: ¿Puede hacerse gimnasia sueca después de haber sido operado de una hernia?—L. E. V.

RESPUESTA: Si ha quedado completamente bien no veo inconveniente, antes al contrario, ventajas; porque es preferible que vaya fortaleciendo los planos musculares del vientre. Sin embargo deberá ser cauto, regular bien los ejercicios y evitar, durante algún tiempo, aquellos que sean violentos o exijan esfuerzos, por el peligro, más o menos remoto, de una reproducción de la hernia.

PREGUNTAS: Siendo yo electricista, ¿podría construirme con bombillas eléctricas un aparato que supliese la luz solar? Dígame cómo, potencia de las luces, etc. ¿Podría curarme por la autosugestión de ciertos defectos de carácter?—Un anarquista.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor; en modo alguno. La luz solar tiene propiedades especiales derivadas de su particular espectro e independientemente de su potencia calórica o luminosa. Es la riqueza en radiaciones de corta longitud de onda (rayos ultravioletados) lo que la hace sobre todo inapreciable. Los aparatos de fototerapia con que se sustituye la cura solar (lámparas llamadas de sol artificial) no puede usted construirse los. Son mecheros de cristal de cuarzo donde se pone incandescente vapor de mercurio, cuyo espectro luminoso es muy rico en radiaciones ultravioletas.

Hay también baños de luz de lámparas de arco (también es una luz rica en aquellas radiaciones) y finalmente baños de luz eléctrica común, consistentes en una amplia caja donde se mete el paciente, sacando la cabeza por un orificio, y que tiene en su interior gran número de perillas de luz eléctrica blancas o de color (cromoterapia). Estos baños obran sólo por la luz (espectro corriente sin radiaciones ultravioletadas) y por el calor que determinan. Estos, claro es que usted mismo puede construirse el aparato; simplemente una caja en cuyo interior van 100 ó 150 perillas de unas 16 bujías. Si la caja cierra bien pueden alcanzarse temperaturas de 70 y más grados.

En cuanto a su otra pregunta, es perfectamente factible lo que desea. Puede pedir cuestionario para el oportuno tratamiento.

PREGUNTA: De J. M. Reinosa.

RESPUESTA: Le recomiendo lea *Formulario vegetal*, de Poch. Nogrer, que puede buscar en librerías.

PREGUNTAS: Sobre apendicitis. Otra sobre el preservativo como causa de impotencia.—Anónimo.

RESPUESTAS: A la primera: La apendicitis es la inflamación e infección del apéndice ileocecal, que se halla en la primera porción del intestino grueso. Una

de sus principales causas puede ser el estreñimiento. El riesgo que usted indica de que pueda producirse apendicitis por comer higos u otros frutos de semilla pequeña es pura imaginación, o por lo menos remotísimo.

A la segunda: Tampoco es cierto que el uso del preservativo determine impotencia. Todo lo más podrá no ser recomendable su empleo a los individuos que tengan muy amortiguada la sensibilidad del glande.

PREGUNTAS: ¿Es imposible garantizar la curación de la sífilis cuando después de un tratamiento precoz e intensivo varios análisis de sangre resultan satisfactorios? ¿Puede la sífilis ser curada por el método naturista?—Zadig.

RESPUESTAS: A la primera: En Medicina, amigo mío, como no es una ciencia exacta como las matemáticas, no puede garantizarse nada, ni siquiera la curación de un leve coriza que a lo mejor puede complicarse. De todos modos, si la sífilis fué tratada como dice, y repetidos análisis de sangre han resultado negativos, todas las probabilidades son de una completa curación.

A la segunda: Desde luego que sí, sin ningún género de duda, y en nuestro concepto, mejor que con la alopatía.

PREGUNTAS: ¿Es normal que una mujer tenga un hijo diez días antes de cumplir los nueve meses de casada? ¿Es perjudicial que la mujer tenga cuatro años más de edad que el hombre en el enlace de dos cónyuges?—Mercurio.

RESPUESTAS: A la primera: Puede ser una anticipación del parto, probablemente sin importancia, ya que el nuevo ser será normal y en nada pueden afectarle esos días menos de permanencia en el claustro materno.

A la segunda: Aunque de un modo general, es siempre preferible que sea el hombre el que tenga algunos años más que la mujer (porque para el varón la plenitud de su energía y la madurez sexual es alrededor de los treinta y cinco años, en tanto que la época mejor para la mujer, desde el punto de vista genésico, es alrededor de los veinte o veinticinco), no es tan grande la diferencia, y si ambos cónyuges son sanos y fuertes pueden tener hijos normales. El único peligro es que el hombre sea demasiado joven y no llegado por tanto a la madurez sexual, o que la mujer tenga más de treinta y cinco años, en cuyo momento el parto empieza a ser peligroso.

PREGUNTA: ¿Cuál es su criterio en versos y cuál es, en su concepto, el mejor libro de ellos?—M. G.

RESPUESTA: Mi respuesta tiene muy escaso valor, por cuanto es un voto personal. A mí me ha gustado siempre mucho Gabriel y Galán y algunas cosas de Villaespesa (entre los contemporáneos nuestros) aparte otros muchos. Rubén Darío tiene cosas estupendas (otras me parecen anodinas) y, finalmente, de los ajenos que conozco, nadie, para mí, como Rabindranath Tagore. Esto aparte de que «cosas sueltas» me han gustado muchas de muchos: Marquina, Amado Nervo, etc., y sin contar a los clásicos.

Preguntantes cuyas preguntas, por constituir consultas, deberán pedir cuestionario (enviando sello de 0'30): Señores Expedito, Manuel Mora, Antonio Linares, Un lector, F. Serra, Gracias anticipadas s., V. P., Dionisio, J. Sáez, Un enfermo de El Ferrol, Puig-Salt, Epicúreo, Antonio G. López, Luis Benito, Apolo, Carmen Rojas, Gumersindo Pereiro, Marina Jou, XXX, Arturo Carlos, Papaíto, Chilénita triste, Un ignorante, Una lectora, SS. González (Jerez), Maldonado, Un propagandista de ESTUDIOS, Asia, La Paciente, Un lector de ESTUDIOS, S. González, Un lector de ESTUDIOS, M. M. Gamboa, Matilde Caridad, Un admirador suyo.

Bibliografía

LA SIFILIS, por el doctor Bastos Corbeira. Editorial de ESTUDIOS.

La Colección de «Conocimientos Útiles de Medicina Natural» se ha enriquecido con este folleto de Bastos Corbeira, en el que, con argumentos más llanos y asequibles al público, se llega a la misma conclusión de Petter Pinton, o sea que la sífilis es una enfermedad que no debe aterrorizarnos, pues es fácil de tratar sin medicamentos, y se reduce, sin ellos, a manifestaciones casi exclusivamente cutáneas. Coincidente con la tesis de Petter Pinton, la de Bastos Corbeira demuestra que, entre los sifiliógrafos, era antiguo el descrédito de la quimioterapia violentísima, y que la tesis rebelde se venía gestando poco a poco, hasta hacer posible el estallido de la protesta y el llamamiento a la sensatez a los obcecados terapeutas.

Médicos y enfermos vivíamos aterrorizados por el fantasma de la sífilis, enfermedad que trabajaba clandestinamente los organismos, para estallar en un momento dado en manifestaciones horribles e incurables. Había que tener a raya a la temible espiroqueta, combatiéndola con las armas más formidables que producía la química. Se sabía que eran armas de dos filos, tan nocivas para el organismo como para el microbio, pero era menester correr todos los riesgos con tal de salvar al enfermo de los accidentes tardíos que lo ponían al borde de la locura o de la muerte. El terror paraliza toda reflexión. Nos sume en la estupidez, hasta hacernos confundir el efecto de la medicación con el efecto de la enfermedad.

Pero no era sólo esto lo que nos mantenía en el engaño. El médico está acostumbrado a escuchar las opiniones más dispares y discordantes de labios de sus propios colegas, y no ya sólo del vulgo, que de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco. De los tratados y publicaciones médicas pueden tomarse citas para defender lo más disparatado y lo más absurdo. Tenemos por ello una excesiva prevención contra todo lo que disuene de nuestras ideas adquiridas. El curar enfermos tiene más de arte que de ciencia, y el saberse ganar la confianza del enfermo representa un cincuenta por ciento del éxito.

Ante una argumentación tan concluyente como la de estos dos folletos creo serán pocos los médicos que persistan, obcecados por el terror, en una terapéutica tan desastrosa. El público será asequible también a este convencimiento, a pesar de que hasta él ha llegado el imperio del terror, la fobia a la sífilis. El menos asequible es el enfermo. Coaccionado por la enfermedad, amedrentado por el significado de las cruces en los análisis de sangre, escuchará como alélado toda argumentación libertadora, y os pedirá un nuevo asidero para su fe, «otro remedio fuerte» con que ponerse a cubierto de las manifestaciones ulteriores de su enfermedad.

El folleto del doctor Bastos Corbeira ofrece al enfermo el asidero de una nueva fe, la confianza en una terapéutica más racional y respetuosa con la Naturaleza. El tratamiento fisioterápico de esta enfermedad se detalla suficientemente en el folleto, completando así la labor divulgadora. Sólo se hace desaparecer una costumbre o una convicción cuando se acierta a sustituirla. Y el Naturismo puede reemplazar ventajosamente los recursos terapéuticos de la Alopata.

Con el mismo interés que recomendamos la lectura del folleto de Petter Pinton aconsejamos hoy el folleto de Bastos Corbeira, cuya publicación ha sido un gran acierto de la Biblioteca de ESTUDIOS.—UN MÉDICO RURAL.

HILDE. La novela de la Juventud, por Baptista Xuriguera. Librería Central. Barcelona.

Nos ha deleitado, francamente, la lectura de esta novela, escrita en catalán; nos ha deleitado, y en algunos de sus más fuertes pasajes nos ha hecho vibrar de emoción. Es cuanto se puede decir, con justo elogio, de una novela.

Xuriguera escribe con amplia y fácil inspiración, que le imprime una galanura de estilo atrayente. Esto nos sugiere la lectura de su librito, en el cual parece como si fuéramos cogidos de su mano, atraídos por la belleza del panorama idealizado, que nos muestra como desde un gran ventanal abierto frente a la vida. Es que crea realidad. Y esto es su novela. Un trozo de vida sincero, noblemente concebido, con las inquietudes de la vida real; inquietudes que, con ser tan humanas y tan verdicas, alguien tildará de audaces y atrevidas. Nosotros hemos visto en ellas un fondo humano francamente bello.

LA DELGADEZ. Sus causas. Sus consecuencias. Su tratamiento. Por el doctor Eduardo Arias Vallejo. Biblioteca de ESTUDIOS. Valencia.

La excelente colección de «Conocimientos Útiles de Medicina Natural», que con tanto éxito viene publicando la Biblioteca de esta Revista, tiene, además de una finalidad práctica y justiciera que tiende a redimir al pueblo del mercantilismo específico, una misión cultural altamente provechosa y humana. El librito del doctor Arias Vallejo sobre las enfermedades derivadas de la desnutrición es un acierto más por su eficacia contra el dolor que agradecerán seguramente los afectados por estas dolencias.

¿QUE ES EL ANTISEMITISMO? Asociación Racionalista Judía. Buenos Aires.

Se recogen en este libro las opiniones de las más prestigiosas firmas de la intelectualidad. Dichas opiniones son acertadas y concluyentes en su mayoría, pues el antisemitismo no es más que el escollo que la reacción opone a los avances del movimiento liberador de las masas en todo el mundo. Los adalides del fascismo, lacayos al servicio de la alta Banca y de la plutocracia asesina, enarbolan esta nueva bandera como una engañifa cuando ven en peligro los intereses de sus amos capitalistas. Es un acierto de oportunidad la publicación de esta obra.

LA ALIMENTACION HUMANA. Higiene de la nutrición y prevención contra las enfermedades derivadas de la alimentación. Por el doctor Lucio Alvarez. Biblioteca de ESTUDIOS. Valencia.

En este librito, tan ameno como útil, el doctor Lucio Alvarez estudia la importancia de la nutrición natural y científica del ser humano adecuada a las necesidades

físicas y mentales de cada uno. Sólo una ancestral perversion del gusto, estragado por las especias y demás prejuicios culinarios, ha podido hacer del hombre un ingeridor de sustancias muertas, predisponiéndole a un sin fin de enfermedades. Existe, además, un completo desorden y una lamentable ignorancia acerca de los alimentos que conviene a cada persona con arreglo a su edad, sexo, profesión, constitución orgánica, etc. Problemas estos que resuelve este tomo, y que conviene saber a los sanos y a los enfermos.

EL INSTRUCTOR DE LA HUMANIDAD, por Guido J. Blotti. Talleres gráficos. Balearia, F. C. Argentina.

Es el primero de una serie de libros cuya publicación anuncia su autor, escritos para entenderse sin ayuda del diccionario; mientras se lee, se aprende el significado exacto de las palabras de uso poco común; a medida que se citan autores, se refieren sus rasgos sobresalientes o sus anécdotas dignas de imitar. Hace de ello la originalidad de esta obra.

LA OBESIDAD. Algunas nociones fundamentales sobre metabolismo. Por el doctor Enrique Jaramillo. Biblioteca de ESTUDIOS. Valencia.

Un hermoso y utilísimo tratadito, completo dentro de su natural limitación, pero escrito en forma sencilla para ser comprendido por todos. La misión educativa y divulgadora de conocimientos útiles que realizan estos libritos, está cumplida plenamente en esta obrita del doctor Jaramillo para lo que se refiere a las enfermedades derivadas de la anormalidad nutritiva y su tratamiento por medio de la ciencia naturista, colocada aquí en el plano de superioridad a que en justicia tiene perfecto derecho, puesto que no se mantiene de prejuicios ni intereses engañosos.

HIGIENE SEXUAL, por el doctor F. Martí Ibáñez. Biblioteca de ESTUDIOS, Valencia.

El sexualismo, que ha logrado escalar en poco tiempo el primer plano de la atención pública, cuenta ya con una extensa bibliografía. Pero es preciso convenir que siempre no acompaña el acierto al tratadista. Las más de las veces, los libros que tratan de este vital problema distan mucho de hacerlo con la nobleza que es de desear.

El doctor Martí Ibáñez ha logrado en este tratadito dar a la cuestión su adecuado tono, estudiándola con la pericia del médico y con la alteza de miras del hombre de conciencia que expone lo que considera útil y necesario sin preocuparse de obtener un éxito fácil y efímero.

Con sencillez y acierto, trata de la fisiología de las relaciones sexuales, de la higiene física del acto sexual, de la higiene íntima y de la técnica de la cópula, y, por último, del anticoncepcionismo.

Es lógico que dado lo extenso del tema y la relativa brevedad de estos tratados, las diversas cuestiones que lo informan no se hallen estudiadas *in extenso*. Pero, de todos modos, el estudio está hecho de una manera precisa y sin echar en olvido nada esencial.

No hay que decir que el estilo se adapta perfectamente a la técnica que informa toda obra de divulgación.

EL ESTREÑIMIENTO, por el doctor Roberto Remartínez. Biblioteca de ESTUDIOS, Valencia.

Basta para destacar el valor de esta interesante monografía la firma de su autor, ventajosamente conocida

en los medios naturistas. Sin embargo, bueno es que demos una impresión de lectura, ya que una crítica no podemos hacer.

La primera impresión del lector al recorrer las páginas de esta nueva producción del doctor Remartínez, es la de la claridad y la precisión. Y también el acierto en el método expositivo.

Comienza el doctor Remartínez por darnos una idea, no por lo breve incompleta, de la anatomía del aparato digestivo del hombre y su funcionalismo, acompañando a la descripción gráficos que ayudan eficazmente a la comprensión del texto. Trata después de las causas del estreñimiento, sus tipos, formas y síntomas y su tratamiento por la Medicina natural.

Naturalmente, al dominio del tema, únese en este tratado la pericia del divulgador que sabe usar un lenguaje sencillo, asequible a todas las inteligencias, sin que por ello pierda la tesis desarrollada ni un ápice de su valor científico.

Señalamos en *El estreñimiento*, del doctor Remartínez, un verdadero acierto del escritor y del médico. Hallamos, además, que este volumen, tanto por el tema como por la forma en que está tratado, es uno de los mejores de los publicados en esta interesante colección de conocimientos útiles de Medicina natural.

REPRESION (Impresiones de octubre), por A. Castillejo. Impresos Cosmos, Valencia.

Sin duda alguna, si solamente nos atuviéramos a su mérito literario, este libro nos ofrecería más de un punto flaco. Pero no se trata de una obra de arte. Castillejo, creemos, sólo se propuso transmitirnos en este escrito sus impresiones personales de la prisión, modestamente, sin alardear de literato.

Represión es, pues, un relato de lo que ha visto y vivido en la cárcel su autor. Relato sin pretensiones que tiene, a nuestro juicio, el mérito de la sinceridad. Otro mérito, además: el de la oportunidad. Opinamos que si todos los que por defender un ideal desfilan por la prisión se sintieran con alientos para contar en letras de molde lo que vivieron y vieron vivir, quizá se modificara el régimen carcelario. En tal sentido, el libro de Castillejo tiene un valor indudable, a pesar de no estar escrito con el arte que derrocharía un maestro de la pluma.

Represión es, en una palabra, un relato sereno, sin estridencias, de una de las infinitas víctimas de la injusticia social, que no ha querido devorar en silencio su sufrimiento. Aunque no fuera nada más que por eso, el gesto es simpático y el libro merece ser leído.

Claro que no faltará quien señale lunares al libro. Los tiene. Pero Castillejo no es un literato. Es un obrero que relata en un lenguaje llano sus impresiones de la prisión. Y ello bastaba para sus propósitos.

H. N. R.

CONOS EUGENICOS «AZCON»

El producto por excelencia para higiene íntima de la mujer y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas. Seguridad y eficacia absolutas.



Caja con doce conos, 5'50 pesetas; por correo, 6; a reembolso, 6'50.

De la racionalidad

V. González Serrano



A comunidad de naturaleza de unos individuos con otros, aumentada después por los lazos sociales para que puedan comunicar entre sí (sociabilidad, hábito y lenguaje), prueba que el hombre es *naturalmente* sociable, cuya cualidad es bastante para rechazar la doctrina del *pacto social* de Rousseau. Del fondo de la individualidad, acentuada hasta sus últimos extremos, surge la naturaleza sociable del hombre. Todos pensamos, sentimos y queremos, o todos poseemos los mismos *dones naturales*; pero todos pensamos, sentimos y queremos de una manera enteramente propia, específica, originalísima e individual, que llega hasta los últimos límites de la expresión, teniendo, por ejemplo, cada hombre su estilo para hablar y escribir, su timbre de voz, su fisonomía especial, su característica, en fin. Pero, otra vez estas diferencias individuales que abrazan toda nuestra vida (sexo, temperamento, carácter, aptitud, edad, etc.), se convierten en lazos que aprietan nuestra sociabilidad, sin que las diferencias individuales lleguen más que al contraste, a la oposición, a la variedad, bajo aquella primera unidad y comunidad de naturaleza, y sin que nunca se conviertan en contradicción o en diversidad absoluta, ni tampoco en identidad rutinaria y uniforme. Si la oposición de los sexos (varón y mujer) determina una diferencia individual, la atracción de estos mismos sexos da margen al amor y con él al *consortium omnis vitæ*, de que nace la familia; si la diferencia de los temperamentos (débiles y fuertes) distingue unos de otros hombres, no los separa, antes bien, los une, gustando el fuerte amparar al débil y buscando éste su defensa a la sombra del primero; si la distinción de los caracteres produce contrastes en la vida, de estos contrastes nace la amistad, tanto más íntima cuanto más opuestos son los caracteres (que por esto se dice que los buenos amigos comienzan por reñir); finalmente, si la diferencia de aptitudes equivale a la división del trabajo, se convierte después en el cambio de servicios. Ni lo idéntico, ni lo enteramente distinto son notas que convienen a lo social, sino que el organismo de la sociedad se caracteriza *por la diversidad en medio de la homogeneidad*, o *por la variedad dentro de la unidad*, es decir, *por la racionalidad*.

Este carácter orgánico de lo social, que busca (y por eso lucha y aun oscila entre el flujo y reflujo de reacciones y revoluciones) el concierto de la variedad con la unidad..., incorpora a todo problema sociológico la *racionalidad*, y, por ende, la *Justicia*, Divinidad inmanente en el mundo, que diría Proudhon.



La Impotencia genital. Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.

Precio: 1 pta.

El Estreñimiento. Sus causas. Sus consecuencias. Su curación por el Tratamiento Naturista.—Por el doctor Roberto Remartínez. (Con ilustraciones.)

Precio: 1'50 ptas.

Higiene Sexual. Fisiología e Higiene de las relaciones sexuales y del anticoncepcionismo.—Por el doctor Félix Ibáñez.

Precio: 1 pta.

La Alimentación humana. La alimentación racional y científica, adecuada a las necesidades físicas y mentales de cada uno.—Por el doctor Lucio Alvarez Fernández.

Precio: 1 pta.

La Delgadez (Causas y anomalías). Su tratamiento racional.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.

Precio: 1 pta.

La Obesidad (Estudio y tratamiento naturista contra la obesidad y sus consecuencias).—Por el doctor Enrique Jaramillo.

Precio: 1 pta.

La Sífilis. Cómo se evita. Cómo se cura por el tratamiento naturista. Errores fatales de la Medicina clásica.—Por el doctor L. Bastos Corbeira.

Precio: 1 pta.

La Higiene, la Salud y los Microbios. Cómo conservar las defensas naturales del organismo contra toda enfermedad infecciosa.—Por el doctor Isaac Puente.

Precio: 1 pta.

Colección de Novelas, Sociología y Crítica

La Belleza de la Mujer. Tratado de las proporciones del cuerpo humano, por Carlos Brandt.—Los que aman la Vida y la Belleza tienen en esta magnífica obra un sano deleite y un estudio perfecto, acabado, de bellos conocimientos de inmensa utilidad. No es un libro de erotismo disfrazado ni de estímulo sexual. Es una excelente obra de gran valor artístico, en la que se estudia la importancia científica, filosófica y social de las proporciones estéticas de la belleza física.

Precio: 5 ptas. Encuadernado en tela, 7 ptas.

El pueblo, por Anselmo Lorenzo.—En cuanto escribía este hombre de memoria impercderera, ponía su alma de luchador incansable y su corazón henchido de amor hacia los humildes. Esta obra inmortal es, además, un estudio profundo y ameno a la vez de documentación y de lógica implacable por el fluir natural del razonamiento a que sabía dar forma su gran cerebro. Un libro que se lee con apasionamiento y con interés creciente hasta su última página.

Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

El mundo hacia el abismo, por Gastón Leval.—¡La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trafican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está alentando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Propagar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.

Precio: 4 ptas. Encuadernado en tela, 5'50 ptas.

Infancia en cruz, por Gastón Leval.—Es este el libro impresionante que rebosa dolor y amargura, en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si no lo hiciera con el noble propósito de redimir al niño y al hombre.

Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

La Montaña, por Eliseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una

intensidad pocas veces igualada. La pluma magistral de este eminente geógrafo ha hecho de este libro un verdadera joya literaria.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

El Arroyo, por Eliseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y humanista insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que no son más allegadas.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Los Primitivos, por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos alicionador el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortal, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.

Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

Un puente sobre el abismo, por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Gandhi, animador de la India, por Higinio Noja Ruiz.—El mundo contempla estupefacto cómo un pueblo hasta ahora sojuzgado por el más soberbio y férreo imperialismo, se levanta de pronto contra su opresor que con todo su poderío y sus poderosos medios coercitivos no puede nada contra la actitud estoica adoptada de desobediencia civil y de resistencia pasiva. Noja descubre la personalidad moral de Gandhi a través de una descripción emocionante de la gigantesca lucha del pueblo hindú contra su opresor.

Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicándose los siguientes:

Ptas.

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El Arte y la Ciencia	0'30
Hombres y hombrecillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música y Poesía	0'30
La Propiedad	0'30
Hombre y Mujer	0'30
Cultura, Progreso y Civilización	0'30

PESARIO «FERMITA», EN PLATA

Seguridad y eficacia absolutas. Medio sencillo, práctico, higiénico y cómodo para la mujer.

Precio: 5 pesetas; por correo, 6; a reembolso, 6'50.

Se ha puesto a la venta

La Belleza de la Mujer

Tratado de las proporciones armoniosas del cuerpo humano

Es ésta una obra admirable, importantísima y magnífica, en la que el insigne Carlos Brandt, autor de tantas y tan notables obras demuestra la importancia filosófica, artística y sociológica de la belleza física.

Es un libro que estimula el ánimo y subyuga por la belleza y la lógica de sus conceptos, despertando el vivo deseo de superación mental y física del lector.

Una obra de acabada perfección estética y artística.

A la belleza de su texto y de sus ilustraciones corresponde la esmerada y cuidada edición que ofrecemos y que tendrán en gran estima todas las personas amantes del arte y de la belleza.

Profusamente ilustrada con 54 láminas de fotografías y grabados artísticos fuera de texto.

Precio : 5 pesetas.

Encuadrado en tela, 7 pesetas.

CONSULTORIO MEDICO DE «ESTUDIOS»

DR. ROBERTO REMARTINEZ

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19.-VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.
Descuentos especiales en consultas y tratamientos
a los lectores, enviando el cupón.

Pedir cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA :

Calle del Conde Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. M. AGUADO ESCRIBANO

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Alava)

A los lectores de ESTUDIOS que acompañen el cupón, 2 pesetas por cada consulta por correspondencia.

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Santiago, 43.—VALLADOLID

Precios de consulta : Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Torrecilla, 9 y 11, pral. — VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídasen «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

DR. ROYOLLORIS

Provenza, 424.—BARCELONA

Enfermedades de la piel y cuero cabelludo

Consultas personales y por correspondencia, absolutamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Para consultas por correspondencia, inclúyase el sello para la contestación, además del cupón, sin cuyo requisito no serán contestadas.

ESTUDIOS

CUPON CONSULTA

Núm. 144.—Agosto 1935

Córtese este cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.